

PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

ADHERIDO A LA UNIÓN SINDICAL ARGENTINA Y A LA UNIÓN OBRERA LOCAL DE BUENOS AIRES

Redacción: RIOJA 835 — BUENOS AIRES, MAYO DE 1926 — Año III. — Núm. 23

Una plaga de pedigüeños en el campo obrero

—

La conmemoración del 1º de Mayo en la capital ha constituído, por las proporciones del mitin realizado, un verdadero éxito. La concurrencia al mismo ha sido la suficiente para que el acto llenara debidamente su cometido a no haberse producido ciertos hechos que son realmente censurables. Nos referimos a la profusión de «sablistas» que, con el pretexto de allegar fondos a determinadas agrupaciones e instituciones que desarrollan sus actividades al margen del movimiento sindical, se preocupaban celosamente de molestar a los manifestantes. Los mendicantes a que aludimos podían hacer uso de la «manga» en otros medios y en otras circunstancias, en lugar de convertirse en fautores de disgusto en actos de la índole del que se realizó el 1º de Mayo.

No hay derecho a explotar esas situaciones para conseguir dinero, y menos cuando las instituciones que se invocan para los fines de ese género de mendicidad están completamente desvinculadas del movimiento obrero, y algunas de ellas son hasta enemigas solapadas del mismo. Si alguna institución tendría realmente derecho a efectuar colectas en días como el 1º de Mayo, ella no sería otra que la Unión Sindical Argentina. A nadie podría asombrarle que la Central, falta siempre de recursos para llevar a la práctica iniciativas beneficiosas para el movimiento sindical, aprovechara la oportunidad que le ofrece la reunión de gran parte de sus propios elementos para la consecución de tales fines.

Sin embargo, la U. S. Argentina no realiza esas colectas. Ajusta su conducta a las imposiciones del momento, dejando para otras oportunidades lo que resulta chocante en un día como el 1º de Mayo.

¿Será tal vez que para esas agrupaciones ajenas al movimiento sindical la conmemoración del 1º de Mayo sólo constituye un pretexto para el ejercicio de esa mendicidad encubierta con un falso matiz obrerista?

Probablemente esta suposición no carezca de fundamento.

Hora es ya que se piense seriamente en combatir ese nuevo género de mendicidad. Ya está resultando poco menos que imposible efectuar una reunión sin que a ellas acudan, como moscas a la miel, los «sablistas» de ciertos centros y agrupaciones que, generalmente, si de algo se preocupan, es de sembrar la cizaña en el campo sindical, minando paulatinamente la disciplina y la vitalidad de los organismos obreros.

¡Estamos hartos de cuentos! Cuando no es con el pretexto de ayudar a los hambrientos, se esgrime el cuento de la infancia de tal o cual país, falta de protección. Hasta se ha llegado a invocar la precariedad económica de los estudiantes e intelectuales de la república rusa.

Lo repetimos: ¡estamos hartos de cuentos!

¿Cuándo podrá realizarse un mitin o asamblea sin que el sablazo de procedencia extrasindical amenace nuestros bolsillos?

¿Hasta cuándo los trabajadores continuarán siendo víctimas de los que explotan su credulidad y sus aspiraciones de mejor vida con muy otros fines?

Vamos, señores «sablistas»; cada cual a su propio medio.

¿Necesitáis dinero? Pues pedidlo a los elementos afectos a vuestro partido o agrupación, y, si lo deseáis, reclamadlo también de los burgueses.

Pero es impropio que se hostigue en tal forma a los trabajadores, que éstos se vean precisados a abstenerse de concurrir a las reuniones sindicales para evitarse de tal forma el asedio de los pedigüeños.

Los obreros que desde algún tiempo residen en el país no podrán organizarse como socios nuevos, sino luego de tratarlo la Comisión Administrativa.

Quedan exceptuados de esa resolución aquellos compañeros que vengan con pase sindical y los que sean inmigrantes recién llegados.

LA COMISIÓN.

EL TRABAJO EXTRAORDINARIO ORIGINA PERJUICIOS

La costumbre de trabajar en la propia casa luego de haber cumplido la jornada cotidiana en el taller, ha tomado relativo incremento en nuestro gremio. Especialmente en determinada rama de la ebanistería—que no mencionamos por ser suficientemente conocida por el gremio—esa costumbre de trabajar horas extraordinarias va adquiriendo poco a poco las proporciones de un mal endémico.

Hora es ya, por consiguiente, de emitir algunas opiniones sobre el particular, porque, aunque aparentemente no lo parezca, esa tendencia egoística de algunos compañeros repercute funestamente sobre los intereses sindicales.

ES UNA FORMA TAIMADA DE BURLARSE DEL SINDICATO

Los esfuerzos que ha demandado la abolición del trabajo a destajo han sido apreciables; pero han rendido también óptimos frutos. Los salarios establecidos se hallan más o menos en relación con los que se percibían efectuando el trabajo por pieza, y sólo muy pocos casos se han producido en que los patrones intentaran restablecer el sistema abolido.

Los obreros que, aparte de trabajar en los talleres, trabajan también en su propia casa, no pueden alegar el justificativo de que la deficiencia del salario los conduce a ese terreno.

Burlan al Sindicato sólo porque una avaricia torpe, desmedida y suicida los impulsa a ello. La avaricia puede más en ellos que la certidumbre—porque la tienen—de que realizan un mal. Y es ridículo que, mientras el Sindicato se esfuerza por hacer cumplir a los patrones el sistema de trabajo a jornal, algunos obreros se burlen de él, trabajando en sus casas sin más limitación ni fiscalización que la que ellos mismos se impongan.

ES UNA FORMA DE CONSPIRAR CONTRA LAS CONQUISTAS SINDICALES

Esa avaricia, satisfecha a costa de un trabajo extraordinario, influye también en parte en la escasez de trabajo. No son pocos, como lo hemos dicho, los obreros que realizan trabajos en sus casas, trabajando al mismo tiempo en el taller. Ese trabajo extraordinario es el que deberían realizar parte de aquellos obreros que ambulan por los talleres en busca de ocupación, pero los patrones encuentran conveniente encomendarlo a los obreros que se prestan a hacerlo en sus propios hogares, después de haber cumplido la jornada en el taller. Si no mediara un factor de conveniencia que induce a los patrones a favorecer a esos obreros acémilas, ese trabajo sería ejecutado en los talleres, beneficiándose de tal forma un buen número de los trabajadores que sufren las mortificantes zozobras inherentes al estado de desocupación. Y esa conveniencia de los patrones reside en que, realizándose el trabajo extraordinario sin que medie el contralor sindical, *las condiciones de trabajo están estipuladas sólo por un arreglo convencional entre el patrón y el obrero.*; y este arreglo sólo puede efectuarse en detrimento de las condiciones establecidas por el Sindicato, ya que de otra forma el capitalista no tiene interés ninguno en realizarlo.

El trabajo extraordinario a que aludimos conspira, pues, contra las conquistas sindicales.

ES UN PERJUICIO PARA TODOS, INCLUSO PARA AQUELLOS QUE SE CONSIDERAN BENEFICIADOS.

El beneficio pecuniario que reciben del trabajo extraordinario los obreros que se prestan a hacerlo, no compensa por cierto los perjuicios que irroga. Aparte de que esos beneficios no tienen carácter permanente, sufre evidentemente nuestro organismo al sometérsele a un esfuerzo excesivo, repercutiendo ese esfuerzo de producción individual sobre las condiciones y estado general del trabajo. Mientras la mayor demanda de productos y nuestro organismo nos permiten sobrellevar más o menos bien esa situación de bestias de carga que voluntariamente nos imponemos, todo marcha a pedir de boca. Pero cuando el *surmenage* vence nuestro organismo y los «pesitos» se esfuman en medicamentos y facultativos, o cuando un capricho del amo nos condena a holganza forzosa, viéndonos precisados a efectuar largas peregrinaciones de taller en taller en procura de trabajo, recién entonces comprendemos las funestas consecuencias de nuestra torpe avaricia. Pero, desgraciadamente, este convencimiento viene cuando el mal ha adquirido caracteres crónicos, y la aplicación del remedio con probabilidades de éxito resulta poco menos que imposible.

La venganza partidista en los sindicatos

—

En distintas oportunidades hemos señalado a la consideración de los trabajadores los efectos contraproducentes de la obra que desarrollan en el campo sindical las agrupaciones políticas e ideológicas. Consecuencia lamentable de nuestro incipiente movimiento obrero, que aun no ha traspasado los límites de su período constitutivo, la influencia de los grupos externos gravita en el medio sindical como un pesado lastre.

La rumbosidad de los oropeles con que se ofrecen al mundo del trabajo esos núcleos de afinidad, el énfasis, la inflexión declamatoria y subyugante de sus programas; la prodigalidad de sus promesas y la aparatosidad de que rodean el engañoso papel de mentores que desempeñan, hieren vivamente la imaginación de los trabajadores, no convencidos aún de que el triunfo de la causa que defienden debe ser el fruto de sus propios esfuerzos.

La vulneración del principio autonómico que debiera presidir las relaciones sindicales ha irrogado innumerables perjuicios al movimiento obrero. Sería tarea poco menos que imposible enumerar esos males, así como establecer la magnitud de sus proyecciones.

Hasta hoy, la labor de esas agrupaciones extrasindicales se circunscribía a procurarse para sí el predominio en el campo sindical, atendiendo exclusivamente las conveniencias particulares. Tratábase simplemente de un problema de captación.

Hoy, sin renunciar a ese objetivo primordial, las pretensiones de esos grupos perturbadores han subido de punto, al extremo de utilizar las organizaciones sindicales como instrumentos de venganza en casos de índole exclusivamente partidaria. Cuando la autoridad y el poder del grupo no alcanza al, o a los correligionarios a quienes se quiere hacer blanco de represalias, utilízase la acción de aquellos sindicatos que ofrecen facilidades para ello.

Repudiamos esos procedimientos deshonestos y ruines.

Protestamos contra la intervención del nucleaje en los organismos sindicales y repudiamos la intervención de los sindicatos en asuntos que, siendo de exclusiva incumbencia de los grupos, son, por ende, ajenos a su jurisdicción. Queremos que los trabajadores desarrollen una acción anticapitalista, obedeciendo a su propia inspiración, respaldados en su propia capacidad orgánica, técnica y potencial, libres de trabas de ninguna índole, libres completamente de toda influencia que no fluya de su propio medio, de su condición de productores, de las modalidades peculiares a la naturaleza y esencia de su movimiento.

Ni dirigidos por falsos mesías, ni entretenidos con preocupaciones de ambiciosos y gandules, y haciendo el triste papel de zascandiles en asuntos que sólo pueden interesar a las comparsas de políticos e ideólogos que infestan nuestro medio.

Cada cual en su casa, señores «grupistas».

X.

Los comités idiomáticos

—

Todo sindicato obrero que practique la lucha de clases, es internacionalista. Al obrero cuando se le organiza, no se le pregunta si es de tal o cual nacionalidad; es suficiente que sea obrero y que pertenezca a la industria, para que se le admita como socio, con los mismos derechos y deberes que los que se encuentran asociados. Es por estas mismas razones, que en la organización obrera no hay socios privilegiados; es una sola clase única, que tiene como lema: «Uno parr todos y todos para uno». Por todo esto, el Sindicato obrero, es el único organismo que se conoce, como internacionalista, y revolucionario.

¡Cómo no va a ser internacionalista! Se realiza asamblea: concurren a ella los asociados de todas nacionalidades e idioma, y a todos los vemos mezclados unos con otros, y no en grupos por idioma o nacionalidad; se discuten los asuntos y cada cual defiende su criterio, con mayor o menor calor, y por muy borrascosa que sea la asamblea, no se oye de ningún asambleísta palabras groseras para ofender a obreros de nacionalidad distinta.

Se pueden citar grandes talleres, donde trabajan obreros de diferentes nacionalidades, y no se puede citar un solo caso en que haya habido necesidad de reunir al personal por tales causas; se hacen fiestas en el campo o en locales cerrados, y los vemos conversando los unos con los otros sin distinción de nacionalidad, y en todas partes reina la mayor armonía. El Sindicato es escuela en donde aprendemos a respetarnos, a conocernos y desprejuiciarnos, en donde aprendemos a conocer que la naciona-

lidad, la patria, las fronteras son prejuicios que la burguesía nos inculcó para que nos odiáramos los unos a los otros, para poder mejor reinar, para así podernos explotar y para que no nos pudiéramos poner de acuerdo. Es en el Sindicato donde aprendemos a saber que no tenemos patria, que nuestra patria es el mundo entero; que toda la riqueza que nosotros producimos nos la quitan; que nosotros pasamos hambre, pasamos frío, que vivimos en una miserable pieza, todos juntos, como si fuéramos animales, y en vez, los grandes señorones, los que no hacen nada, los que nos roban, viven muy cómodamente, en suntuosos palacios, donde disfrutan de todos los placeres a cuenta de nuestros sufrimientos.

Es, pues, el Sindicato obrero, una organización revolucionaria y de clase, y es por todos estos conceptos internacionalista, por admitir en su seno a todos los trabajadores sin distinción de idioma o nacionalidad. Aunque es de lamentar, no lo comprendieron así algunos camaradas, que en la asamblea realizada el día 26 de febrero, presentaron, defendieron y aprobaron una absurda moción, en el sentido de crear dentro del Sindicato, Comités idiomáticos. Esta moción da por tierra los principios básicos internacionalistas, que el Sindicato tiene, y que esos mismos camaradas se jactan de compartir.

El Sindicato tiene creado un comité idiomático; al crearse circunstancialmente tenía el único objeto de atraer a la organización sindical a los obreros de ese idioma que se encontraban desvinculados de la misma. Pasado ese período, ese comité está demás; pero no lo han creído así algunos, sino que, al contrario, han creído que era necesaria su existencia.

Como al sostener este criterio se establecía el privilegio de un idioma, se acordó la creación de Comités idiomáticos, que es nada menos que grupos de obreros por nacionalidad, dentro del sindicato y con facultades amplias.

Tal como se planteó una vez y que se refería a la separación del Comité idiomático del sindicato, (que tuvo la suerte de no aprobarse) hacer fiestas de propaganda, arreglar conflictos en los talleres de ese idioma, como si en estos talleres no trabajasen más que obreros de esa nacionalidad o idioma, sacar un periódico y sostener una Biblioteca y todo con los fondos del Sindicato.

Es un deber presentarse a la C. A. pidiéndole que sea este asunto llevado nuevamente a la asamblea, para que revoque la moción que crea idiomas, privilegiados dentro de la organización de clase. Esto es ser fiel a los principios internacionalistas, que los camaradas sustentan. Nadie debe de escapar a la cuestión; el error hay que reconocerlo a tiempo para evitar las consecuencias, que puede acarrear esto. Es menester ser nobles y justos, es menester la igualdad de clase dentro del organismo social.

PACO.

El II congreso de la U. S. A.

Desde el día 13 al 16 del actual tuvieron lugar las sesiones del Segundo Congreso ordinario de la U. S. A. Nuestro Sindicato tomó parte en él desde el segundo día, no habiendo concurrido su delegación desde el primer momento a causa del entredicho con los Sindicatos de O. en Calzado e I. Metalúrgica, felizmente terminado por el Congreso mediante una acertada resolución de cuyo contenido damos cuenta en otro lugar de ACCIÓN OBRERA.

Las proposiciones de nuestro Sindicato sobre reformas a la carta orgánica de la U. S. A., han sido generalmente aceptadas, siendo pocas las que sufrieron ligeras modificaciones y menos aun las rechazadas. De éstas merece citarse la que concedía a los Sindicatos el derecho de enviar al congreso un delegado más por cada 500 cotizantes, o fracción, a partir de los 1.000; cifra ésta que autoriza el envío de tres, pero cuyo número de delegados nunca puede ser aumentado cuando la cifra de cotizantes de una organización supera la indicada.

El congreso partió de un punto de vista falso para rechazar nuestra proposición y ratificar el artículo del estatuto que se ocupa del particular.

Como el asunto merece unas líneas, es posible que se las dediquemos en el número próximo de ACCIÓN OBRERA.

Nuestra proposición acerca de las relaciones internacionales de la U. S. A. fué también aceptada.

Finalmente el Congreso eligió a tres miembros de nuestra delegación para integrar el nuevo Comité Central; son ellos los compañeros Tidone, Roselló y Silvetti.

La Comisión Administrativa ha nombrado a los compañeros Francisco Maceira, Roselló y Silvetti para formar la comisión de prensa, organismo que tiene a su cargo la redacción de **Acción Obrera**.

EL SINDICATO Y LAS IDEOLOGIAS

Con su desarrollo creciente, la organización obrera va dando solución a problemas que hasta ayer parecían poco menos que insolubles. Y de este hecho, si se exceptúan los actores—obreros y capitalistas—raras son las personas que han aprovechado las enseñanzas que arroja.

La solución de diversos problemas sociales, o, mejor dicho, de aspectos o fases del gran problema de la sociedad, realizada por la acción autónoma de los obreros organizados, nada ha enseñado a los señores ideólogos. Estos continúan en su juego infantil, persisten en el estúpido empeño de elaborar doctrinas y teorías que, por virtud exclusiva de su conocimiento, conciliarían lo inconciliable y darán a los seres humanos la tan deseada felicidad.

Los intelectuales y especialmente los «sociólogos», en un vano empeño de colocarse por encima de las luchas y antagonismos que agitan e impulsan la sociedad, llegan a tergiversar la realidad social para poder expender su sociología. En su tarea de explicación y de análisis, en su empeño de señalar la senda, el «verdadero» derrotero de la humanidad, se colocan cada vez en una situación más difícil y grotesca.

No comprenden los «sociólogos» que la humanidad no es una materia plástica capaz de adaptarse a los caprichos de cualquiera. El hombre no modifica sui idiosincrasia por la doctrina que adopta; al contrario, la adopción de una doctrina implica la existencia de cierta peculiaridad. Sus pensamientos y sus actos están determinados por su modo de ser, su posición social, el momento histórico en que vive, etc.

Olvidando estos principios tan simples como evidentes, pueden los sociólogos elaborar doctrinas y hasta determinar en todos sus detalles el desenvolvimiento histórico y social que—como se ha comprobado—en la realidad resultan luego simples expresiones verbales.

Porque es absurda la pretensión de querer someter la vida a un sistema. La mente humana, por desgracia, suele olvidarse con demasiada frecuencia de reflexionar sobre sí misma, y sin recordar que ella es un producto, una partícula infinitesimal de la vida, emprende esa tarea afanosa, cansadora y estéril, tendiente a dominar la vida.

Siendo una pretensión tan imposible, la inteligencia, lejos de renunciar a su empeño, lejos de reconocer sus error, prefiere engañarse antes que reconocer su impotencia. Y no pudiendo someter la vida y ni siquiera comprenderla, llaman en su ayuda la imaginación y se dedican a fabricar con esos materiales una vida y un universo imaginario que, con un segundo engaño o ilusión ,lo trueca por un inaferrable mundo real.

El sistema así alcanzado, lejos de ser un triunfo es una caída de la inteligencia. Es la manifestación de impotencia, la resignación del derrotado que ofrece la singularidad, en este caso, de creerse vencedor.

El que se ha fabricado una doctrina, el que elaboró un sistema, cree haberse compenetrado de la realidad de todas sus manifestaciones, cuando ha hecho precisamente todo lo contrario. Ha empequeñecido su inteligencia; ha reducido y estrechado su mundo mental. Todos los sistemas son algo así como un truncamiento, una fragmentación de la realidad.

Así como el individuo que bajo la influencia hipnótica se le traza mentalmente un círculo en el que debe desplegar su actividad lo respeta como si fuera de hierro mientras permanece en estado inconsciente, lo mismo exactamente acontece con el teórico, con el adoctrinado—hombre de preconceptos, y, por lo tanto, de prejuicios—con relación a la realidad. Este hombre sólo ve la realidad en el círculo doctrinal, sólo comprende de la vida la partícula—siempre pequeña y mezquina—que contiene en su estrecha órbita la doctrina en cuestión. Más allá de esa órbita mental nada existe para el doctrinario y adoctrinado.

Y así como el sujeto que se halla bajo la influencia hipnótica, supeditado a la voluntad del magnetizador, que obra a indicación de éste, puede creerse libre, puede sugerírsele la ilusión de que obra por propia voluntad, igual cosa acontece con el ideólogo, el adoctrinado—siempre reaccionario, ya que tiende a esclavizar la vida, a encerrarla en moldes que la misma ha producido y superado—que, por una ilusión tan fatal como explicable, se cree justamente lo contrario de lo que es: si reaccionario, revolucionario; si retrógrado o clerical, supónese librepensador.

Este es un defecto, no de esta o aquella doctrina, de esta o aquella ideología: es un vicio común a todas las doctrinas e ideologías, y es a la vez el factor de su disolución.

La historia, el progreso mental humano, bien observado, no son más que una serie ininterrumpida de negaciones o destrucciones de doctrinas o círculos mentales.

El valor de las doctrinas, el mérito de los ideólogos, la parte positiva de todos los sistemas, está en la obra de negación.

Los ideólogos y las doctrinas valen y son revolucionarios en la proporción que niegan o destruyen a otros ideólogos o doctrinas. La construcción doctrinaria, su solidez, está en la destrucción, en los escombros que amontonan; paradoja extraña como justa, que refleja por sí sola la fragilidad de las ideologías.

Federico Nietzsche—que ha tenido momentos de lucidez y un íntimo sentido de la vida—había observado que si bien los autores ponían especial empeño en construir armónicamente sus sistemas cual si debieran eternizarse, la posteridad sólo los estimaba como material, sin preocuparse en absoluto del sistema.

El movimiento obrero, el sindicato—que representa en la sociedad actual la posteridad nietzschiana,—en las ideologías, en las doctrinas, sean cuales fueren, no puede ver sino escombros.

El sindicato obrero no es un aspecto de la realidad fragmentada por un cerebro como lo son las ideologías: es un centro de vida, es una fuerza nueva que fluye, aumenta y se transforma, hasta modificar y dominar toda la realidad social.

El significado de la organización revolucionaria y transformadora escapa a las teorías y doctrinarios. Los llamados intelectuales, los mismos obreros que están bajo el dominio ideológico, son los más incapacitados para comprender la organización obrera.

Para comprender el sindicato y compenetrarse del significado transformador de su lucha diaria es preciso desprenderse de los prejuicios, de las pasiones rancias y anticuadas. Siendo el sindicato un hecho de la vida, una nueva manifestación de su transformación perenne, el que trata de explicarlo con una ideología cualquiera comete un error crasísimo, tal como el que cometería un sastre que se empeñase en vestir a un hombre con el primer traje de la niñez.

A. V.

La meta de un "revolucionario"

Hay hombres en el movimiento obrero que interpretando muy mal sus predisposiciones hacia tal o cual actividad humana, en lugar de aprovechar sus energías en beneficio exclusivo de sus intereses, se posesionan de un papel ingrato, excusándose en la hipocresía que los caracteriza, y errando el camino simulan ser obreros conscientes y de hecho revolucionarios, acaso con propósitos inconfesables, y toda su vida está sellada con el estigma de la traición; y como si esto no alcanzara para justificar su condición de «revolucionarios extremistas», estigmatizan a todo obrero que con altivez y, sobre todo, con mucha consecuencia y alma obrera, no comulgan con la verborragia de estos simulados mesías.

Decíamos al principio que erran el camino y mejor harían en activar en beneficio de sus propios intereses. En estas condiciones no nos ocuparíamos en absoluto de ellos, ya que no perjudicarían a la clase obrera organizada.

Lo grave, y he aquí lo que originan estas líneas, reside en que introducen sus pezuñas en el mismo seno de la organización cuando ven la posibilidad de sacar provecho. Tal es el caso del pseudo revolucionario, carnero, obrero organizado, aspirante a capataz, huelguista y, por último, patrón. Nos referimos al ex candidato a diputado, González Mellen.

Este buen ciudadano en una ocasión carneró como cualquier inconsciente en la casa John Wrigth. En este caso se trataba de una huelga justificadísima. El capitalista en cuestión pretendió eliminar la semana le 44 horas.

El Sindicato de Carpinteros, por resolución de asamblea, lo expulsó de su seno. Echado de aquel Sindicato, solicitó ingreso en el Sindicato de la Industria del Mueble. Nuestra Comisión rechaza al ciudadano Mellen y resuelve pedir informes al Sindicato de Carpinteros. Este confirmó su carácter de expulsado y terminó la cuestión.

Con posterioridad aparece trabajando como «revolucionario» en el último conflicto que sostuvo el personal de la casa en el cual desempeñó el papel de carnero, integrando el Comité de Huelga .

Creímos que el hombre tenía un fondo sano y sólo por extravíos podían justificarse sus traiciones anteriores. En tales circunstancias concurrió a una asamblea de nuestro Sindicato a informar del estado de la huelga en la casa Jhon Wright. Su misión se concretó a pedir solidaridad, la cual fué prestada por nuestro gremio. Al salir de nuestra asamblea, en el mismo pasillo del salón, este buen ciudadano, con cínica sonrisa me provocó, provocación que no tuvo mayor trascendencia en homenaje a la situación que mediaba.

Con posterioridad a este hecho, aparece un informe oficial del Comité de Huelga en el diario «La República», en el cual dice algunas estupideces en contra mío.

En aquella fecha, dado lo perjudicial que podía haber sido la publicación de este artículo para el triunfo de la huelga, me abstuve de ello, razón que no tuvo en cuenta González Mellen para desprestigiarme a mí, escribiendo a nombre del Comité de Huelga sandeces en mi contra.

Y mientras simulaba trabajar por el triunfo de la huelga, operaba a su vez para establecerse como patrón.

Fué así que en pleno conflicto y en su condición de miembro del Comité de Huelga de la casa Jhon Wrigth se convierte en patrón para derrotar más rápido al patronaje y hacer más pronto la revolución.

Este hecho me definió de cuerpo entero al sujeto en cuestión; no sería nada de extraño suponer que alguna empresa bondadosa lo estimuló a que intentara su suerte estableciéndose con un taller. De seguro que allí sacará más provecho que siendo un simple asalariado.

He aquí a grandes rasgos la consecuente conducta de un sujeto amargado, que su vida no fué otra cosa que la de un vulgar aventurero en nuestro movimiento sindical.

Los móviles que me obligan a desenmascarar a este tipo no consisten en dar valor a sus inmundos articulejos, sino en hacer conocer a los compañeros que cuando en nuestras asambleas se presentan ciudadanos de esa catadura moral no sufran la impresión equívoca de creerlos mártires y de creer a pies juntillas todo lo que dicen cubiertos con el manto de un revolucionarismo hueco e inspirado en propósitos inconfesables.

Emilio MARSICO.

Inutilidad gobernante

Las condiciones y cualidades de un buen candidato no son pocas. Debe tener en apariencia todas las aptitudes del mundo; pero en realidad, debe carecer de todas, porque si una sola le acompaña, eso será lo bastante para que nunca llegue al poder. Con el exterior de un gobernante nato, debe ser más gobernable que un esclavo; debe ser un timón con el aire de un timonero; una máquina con figura de maquinista; un carnero con piel de león; un conejo con el cuero de una hiena; un bribón consumado con el aspecto grave del honor hecho hombre. Debe ser un mentiroso de nacimiento y al mismo tiempo debe ser el flajelo de los mentirosos, para darse el aire de corcho, si quiere ser el rey de las ondas, pues si es grave y pesado como oro, las ondas pasarán por encima de él. Las ánclas son de hierro, las boyas son de corcho; aviso a los que no quieren ahogarse en el mar de la democracia. El carácter es un escollo y el vicio de decir la verdad es otro. El que ama el poder y aspira a tenerlo, debe dejarse mutilar la mano antes de abrirla si está llena de verdades; verdad y poder son antítesis. Gran fama de hombre culto debe tener el candidato, pero jamás llegará al poder si su educación no ha sido hecha y adquirida por estudios que ha dejado de hacer, en universidades que dejó de frecuentar, en instrucción y conocimientos que se abstuvo de adquirir. Debe tener el talento de ocultar la verdad, por la palabra y la prensa.

La frase gobierna al mundo a condición de ser vacía.

Por qué la frase como la tambora hace más ruido a medida que es más hueca.

Juan Bautista ALBERDI.

A medida que el movimiento sindical se extienda y vaya abarcando las zonas todas del trabajo y de la actividad productora, la vida pública irá siendo, cada vez más, un trasunto de la acción sindical. Prevalecen hoy ya en la esfera pública las cuestiones y problemas que suscita la organización obrera. Día vendrá en que el estruendo de las luchas sociales cubrirá los rumores de las querellas meramente políticas, de las pugnas partidistas y de capilla.— E. QUINTANILLA.

Significado y repercusión de la huelga británica

Causas y características del movimiento

En octubre del año pasado las empresas propietarias de las minas de hulla de Inglaterra, Escocia y Gales resolvieron que desde el mes siguiente los salarios de los mineros deberían ser rebajados en un 17 % o, en su defecto, aumentada en una hora la jornada de trabajo que entonces era de siete. Los obreros rotundamente se opusieron a una y otra cosa, resueltos a paralizar el trabajo si se insistía en ese propósito.

Alegaban los patrones que la industria, debido a distintos motivos, entre los cuales el mayor eran los precios inferiores del producto extranjero, cerrraban sus balances con pérdidas, por lo cual, de no aceptarse las proposiciones extorsivas, se verían obligados a clausurar las minas.

Todas las entrevistas habidas entre los delegados de ambas partes fracasaron, pues los obreros, cuyos propósitos actuales son de disminuir la jornada de trabajo para neutralizar en lo posible los efectos penosos de la enorme desocupación, ya endémica en Gran Bretaña, no podían oir ninguna sugestión que obstaculizara ese camino, cuanto más lo que el patronaje minero pretendía en ese momento. La rebaja del nivel de vida de los mineros repercutiría de inmediato sobre todas las ramas de la producción, convirtiendo en intolerable el estado ya desastroso de toda la clase laboriosa del Reino Unido. Así se lo ratificaron a los mineros, haciéndoles llegar por conducto de sus respectivas organizaciones la seguridad de que no estaban solos en su resistencia.

Ante esta situación angustiosa para el capitalismo británico, intervino el gobierno para detener el «loc-aut» de las compañías mineras, concediendo a éstas por un término de seis meses una subvención suficiente para cubrir sus pretendidas pérdidas. Esto les resultó satisfactorio y dieron una tregua a sus ambiciones, dejando las cosas como estaban.

Como en el ánimo de todos quedó el convencimiento de que el conflicto no quedaba solucionado y que él volvería a plantearse al finalizar el semestre mencionado, el gobierno designó una comisión especial para que estudiara este dificultoso problema y expusiera un modo de solución, sin que en ella no obstante nadie depositase gran esperanza, pues dentro de los márgenes capitalistas no es posible hallar arreglo de las cuestiones económicas si no es en perjuicio del trabajo, y se tenía la conciencia de que tal solución no sería admitida por las Trade-Unions.

El informe de esa comisión real fué producido a principios de abril p.pdo., y, como se tenía previsto, no resolvía nada, rechazaba la tesis obrera de nacionalización de las minas, insistiendo en cambio en la patronal de rebaja de los salarios y aumento de la jornada, aunque en términos menos duros que los del patronaje minero.

Así se volvió de nuevo a la misma situación de octubre de 1925. Iniciáronse de nuevo las conferencias infructuosas entre obreros y patrones, y nuevamente en las postrimerías intervino el gobierno, inclinado como antes hacia las compañías. Así se llegó hasta el 3 de mayo, día en que los obreros del diario conservador «Daily Telegraph» se negaron a confeccionarlo por no ser retirado un editorial tendencioso contra los obreros, de lo que el jefe del gobierno, Mr. Baldwing, tomó pretexto para dar por terminadas sus relaciones con el Consejo General de las Trade-Unions, a cuyas manos había pasado ya el particular asunto de los mineros.

Al día siguiente fueron fijados los avisos de huelga para las Uniones de obreros mineros, del transporte e industria gráfica, cuyo total alcanza a tres millones de afiliados, y desde este momento quedó iniciado el acontecimiento más grande de la historia del movimiento obrero.

Jamás se vió un conflicto económico de más formidables proporciones y que con más atención deba ser observado, por las trascendentales apreciaciones que él necesariamente debe producir en el mundo del Trabajo. Están frente a frente la sección internacional obrera de organización más perfecta y el grupo internacional capitalista de bases más homogéneas y sólidas, y han de poner en juego en esta lucha gigantesca todos los recursos posibles y propios de la antitética naturaleza de cada uno de los contendientes.

Naturalmente, las fuerzas no son correlativas en el sentido material, pero ello no obsta para que de su resultado final se juzgue si los métodos preconizados durante tantos años por la propaganda obrera ratifican la esperanza en ellos depositada o habrá necesidad de someterlos a una revisión. Aunque no debe desecharse el pensamiento de que si no dan todo el resultado que nuestros deseos ambicionan es porque esos métodos, tan completos en teoría, no lo son aún en la realidad material, quebrándose en la prueba de las luchas por su débil complexión.

Del teatro de la lucha aun no tenemos más informes que los muy ampliados llegados por el solo conducto de una de las partes, por estar el capitalismo inglés en posesión de los medios informativos para el exterior, pero de ellos mismos se desprende que su moral en la contienda es infinitamente inferior a la de sus adversarios, que entienden precisamente que ésta es, sobre todo, una lucha de moral. Desde el primer momento el gobierno británico, que encabeza la defensa del patronato, puso todo su esfuerzo en sacar de sus carriles originales los puntos en discusión. Niega que el asunto es una cuestión industrial planteada por una declaración de loccout de parte de las compañías mineras, y lo lleva al plano de la política, interesado ardientemente en convencer a las masas populares no obreras que las Trade-Unions pretenden la destrucción de las seculares instituciones inglesas, a las que cree están muy apegadas esas masas. Es posible que esto sea verdad, pero también es evidente que esa propaganda incorrecta está muy lejos de cuajar. Si en efecto, es muy importante tener de su parte a esas muchedumbres, por el momento está distante de lograrlo. Sabe el gobierno que el espectáculo de la Rusia bolcheviqui inflitra pánico y no pierde oportunidad de poder demostrar que las Trade-Unions están inspiradas en el propósito de importar al Reino Unido el comunismo moscovita, y entre otras cosas efectúa la teatralidad de hacer custodiar el transporte de las provisiones como convoyes de guerra, declarando que es para evitar que los huelguistas consigan rendir por hambre a la población. Lo ridículo de esta maquinación salta a la vista por los mismos informes capitalistas, que confiesan que las uniones obreras ofrecieron al gobierno su contribución voluntaria para efectuar esos trabajos de avituallamiento. Obedeciendo a esta índole inmoral es que el gobierno tomó en esta emergencia la postura de comité de salud pública, colocándose ante la población con toda la aparatosidad de estado mayor de ciudad sitiada por hambre que vela por su conservación, no olvidando en sus comunicados el punto de reclame política al declarar continuamente que Inglaterra se salvará gracias a su diligencia.

Esta actitud, que no parecía esperarse de gobernantes a quienes se señala como muy ponderados, contrasta con la del Consejo Central obrero que en ningún momento se ha desviado de su cauce natural, ni se ha dejado perturbar por incitaciones del adversario ni por solicitaciones de amigos oportunistas. Su rechazo de la contribución pecuniaria ofrecida desde Moscú, hizo ostensible por completo, si aun había duda, la inutilidad del esfuerzo realizado por el gobierno de Mr. Baldwin para establecer ataduras entre los Soviets y las Trade-Unions.

Como aseguran los huelguistas, es éste tan sólo un problema industrial, pero ante todo, y sobre todo para la clase obrera de los demás países, es un problema de moral, pues la victoria, si ha de producirse, radica en la solidaridad.

La trascendencia social de la huelga

Conferencia pronunciada por el Dr. E. Troise en el salón Augusteo, el 12 del actual.

En la ya larga lucha del proletariado hacia su liberación, sólo un acontecimiento ha igualado en espectativa y en profundas simpatías al actual conflicto de los trabajadores ingleses: la revolución rusa en sus comienzos y en su desarrollo ulterior.

Angustiosa espectativa, profunda y cálida simpatía hacia el más viejo, orgánico y coherente movimiento obrero del mundo.

Y en esta vibración solidaria hay, no sólo el instinto de clase que se mantiene vivo en la sub-conciencia de la masa productora, sino también la adhesión espontánea a un principio y a una alta finalidad humana: la socialización de las fuentes de producción—único modo de llegar a universalizar la cultura, el bienestar y la libertad entre los hombres.

La huelga general de los trabajadores británicos ha dividido a la opinión universal en dos campos bien delimitados: los que acompañan con sus más vehementes deseos de triunfo a la clase obrera y los que, con no menos vehemencia, anhelan su derrota.

Sin diferencias de nacionalidades, de razas, de religión, los sostenedores del privilegio están con el capitalismo británico—que la astucia y la hipocresía burguesa identifican con la sociedad británica.

Los que anhelan y luchan por una modificación substancial de la sociedad están con los proletarios ingleses, en cuya acción palpita el devenir humano.

Mágico influjo de la acción. Nada define tanto a los hombres y a los grupos como la posición que adoptan frente a un hecho que conmueve los cimientos mismos de un régimen.

Una acción es más importante que una docena de programas—decía Marx en su crítica al programa de Gotha.

Los ingleses han teorizado más bien poco su propia acción. Ello no ha impedido, sin embargo, que construyeran poderosas organizaciones de clase que, cuando las circunstancias aconsejan, realizan una amplia lucha política, como es la que nos toca presenciar hoy. Es una advertencia y una prueba para los que creen que el revolucionarismo está en los programas y en las declaraciones de principios.

Por una curiosa coincidencia, Inglaterra ha dado a los grandes teóricos del socialismo el material más valioso para su construcción doctrinaria. Del estudio y del análisis del capitalismo inglés Marx sacó los elementos esenciales para su crítica de la economía política y para los lineamientos generales del desarrollo de la producción capitalista. Y Engels, su obra memorable sobre las condiciones de la clase obrera de Inglaterra.

Aquella era la época de la manifestación anárquica de un régimen, no sometido aún al control de un proletariado consciente. Hoy es el comienzo del fin de ese mismo régimen, y las masas proletarias inglesas libran su gran batalla por la única solución útil a la colectividad inglesa y al mundo de los productores: la nacionalización de las minas, la gestión colectiva de esa enorme fuente de riqueza y de explotación.

La guerra y la post-guerra trajeron un profundo desconcierto a las filas obreras.

La lenta y progresiva labor de medio siglo, la elaboración de una conciencia de clase, los cuadros mismos de la organización sindical fueron perturbados hondamente por la reacción capitalista en todas sus formas.

Una lucha interna, implacable—por motivos puramente ideológicos—completó la obra de disgregación nacional e internacional.

Cuando más necesidad teníamos de una fuerte cohesión y unidad nacional e internacional, más aumentaba la división, mayor la hostilidad entre los diversos núcleos que integraban el movimiento obrero universal.

La reacción capitalista, los sueños imperialistas de las grandes plutocracias, el odio nacionalista en su forma más brutal, dominaron al mundo, precisamente a raíz de la guerra que se dijo habría de iniciar una era superior de conciencia civil y amplio bienestar humano.

Cuando el terror blanco de Hungría llegó a lo inverosímil, no fué posible a los trabajadores de Europa hacer efectivo un movimiento general—tal era el desconcierto y la desinteligencia entre los diversos organismos proletarios!

En medio de este desconcierto, de esta inacción, dos cosas hicieron ver, sin embargo, que el espíritu revolucionario no había muerto en el mundo y que los gérmenes de una vida mejor no habían perecido: la revolución rusa y el gran movimiento laborista inglés.

En plena dictadura capitalista, en plena manía imperialista, Mussolini sueña en reconstruir el imperio romano—el movimiento laborista inglés, el menos retórico de los movimientos obreros, afirma con un gran acto su vitalidad y su decisión de defender el porvenir histórico de la clase trabajadora, que marcha irremisiblemente al dominio del mundo—para bien de los hombres.

En esta hora de colapso general y de inacción de la clase proletaria, el movimiento de los trabajadores ingleses ha tenido la rara virtud de crear una espectativa universal en el proletariado organizado.

Más aun. En todos los sectores ha habido manifestaciones de efectiva solidaridad. Hoy más que nunca se hace indispensable el frente único internacional, si se quiere detener la reacción y salvar los destinos futuros del mundo.

La enérgica acción del proletariado inglés ha creado un ambiente propicio para la reconstrucción de la unidad internacional, que sufrió con la guerra y la pos-guerra un rudo quebranto.

Hacer la unidad significa aprovechar la experiencia dolorosa de los últimos años, ahuyentar del espíritu de los trabajadores la obsesión sectaria que anula los mayores impulsos y esteriliza las más fecundas energías, y preparar los ánimos para las grandes luchas venideras.

Si el movimiento de los trabajadores ingleses sirviera para fundir en un haz inconmovible a las organizaciones obreras del mundo, habría realizado uno de los más necesarios postulados, previo a toda gran acción ulterior, y habría asegurado para un futuro no lejano el triunfo socialista.

Acción revolucionaria la de estos trabajadores ingleses, que, sin decirlo, tal vez sin quererlo, realizan una lucha política de las más vastas de los últimos tiempos.

Toda lucha de clases es una lucha política—decía Marx en su *Miseria de la Filosofía*;— es decir, transciende la órbita corporativa y tiende a crear una nueva forma de equilibrio, nuevas instituciones y nuevas normas jurídicas.

La solución proletaria del conflicto inglés, el contralor colectivo de esa fuente de riqueza común, es una solución revolucionaria, no sólo por que se obtuviera merced a

Las acusaciones contra nuestros militantes

Nuestro Sindicato, primero, la Unión O. Local, despúes, y por último el II Congreso de la U. S. A. las consideraron calumniosas

El 19 del mes ppdo., tuvo lugar la reunión convocada por la C. A. de nuestro Sindicato para examinar las acusaciones de que fueron objeto los compañeros Emilio Mársico, Miguel Altrudi, Isidoro Zanetta y Francisco Páez por parte de la C. A. del S. de la Industria Metalúrgica y la del S. de O. en Calzado; acusaciones graves, puesto que daban a los nombrados camaradas como agentes de la entidad patronal conocida por la denominación de Asociación del Trabajo; más graves aun si se considera que dichos camaradas acusados son militantes activos de nuestra organización, desempeñando actualmente uno de ellos el cargo de secretario general, y otro el de cobrador.

A la reunión asistieron, expresamente invitadas, representaciones del Comité de la U. S. A. y de la Unión Local de Buenos Aires. El número de militantes, de distintos sindicatos, que concurrieron espontáneamente a esta reunión, fué muy crecido.

De la parte acusadora sólo concurrieron algunos individuos de la C. A. de O. en Calzado. La de los Metalúrgicos excusó telefónicamente su asistencia... debido al mal tiempo. Diríase que esa noche sólo hubo mal tiempo para los Metalúrgicos.

LOS ELEMENTOS DE ACUSACION

Nada más ridículo que los elementos de «prueba» aportados por los acusadores para sindicar a nuestros compañeros como agentes patronales. Se reducían a los cómicos informes dados a publicidad por intermedio del diario socialista, que si algo probaban era la imbecilidad de sus autores, su sospechosa amistad con el pesquisa Oriolo—coautor de las acusaciones—y la honestidad de los compañeros Altrudi, Marsico, Páez y Zanetta, quienes al recibir una denuncia sobre la existencia de un traidor en el movimiento obrero trataron simplemente de establecer su veracidad, lo que mereció la aprobación de otros militantes de nuestro Sindicato.

A ese cúmulo de torpezas, Teófilo González, uno de los que acusaron de parte de la Comisión de Obreros en Calzado, agregó, en la reunión, esta otra, para demostrar la culpabilidad de Marsico: Que habiendo comprobado que un afiliado a la I. Metalúrgica era amigo de Docal Méndez, alto empleado de la Energina, — la empresa que utilizaba a Oriolo — a quien suponía agente de la Asociación del Trabajo, y siendo ese compañero metalúrgico amigo de Marsico, éste debía ser, forzosamente, agente patronal también.

La deducción, propia de un inconsciente o un malvado, en el supuesto de que las premisas fuesen exactas, quedó inmediatamente destruída por el compañero metalúrgico, supuesto amigo de Docal, al declarar que en la actualidad no existían tales relaciones.

EL INFORME DE LOS ACUSADOS

En un largo y minucioso informe escrito, los compañeros acusados explican su conducta en torno a los hechos que los referidos elementos, inspirados por el instrumento patronal Oriolo, prepararon con el evidente propósito de reivindicar a su amigo caído en desgracia, perjudicando a Marsico y al Sindicato de la I. del Mueble, al que pertenecen los militantes que como Mársico dieron pruebas fehacientes de los compromisos de Oriolo con la burguesía, por cuya causa fuera expulsado de su Sindicato.

Desde la expulsión de Oriolo—dicen los informantes—era utilizado frecuentemente el teléfono para citar a diversos camaradas, con distintos pretextos, a concurrir a determinados lugares, citas que no han cumplido porque en la generalidad de los casos estaban concebidas en forma extravagante.

La mañana del día 9 de abril se formuló una de esas citas.

Se requería la presencia del compañero Marsico en determinado lugar para presenciar un hecho que le permitiría constatar que Rafael Greco, secretario de los Metalúrgicos, era un elemento patronal. El que formuló la cita hízose pasar por Docal Méndez, capataz general de la Energina.

No obstante ser Marsico quien atendió por teléfono al denunciante, dijo a éste que Marsico no se encontraba en secretaría; pero que si tenía interés en hablarlo podía hacerlo a las 15 horas.

Estaban presentes en secretaría varios compañeros a quienes comunicó Marsico lo ocurrido, entre ellos Tidone L., Poma, Seregui, Altrudi.

Fué en tal circunstancia que acordaron consultar con otros compañeros más para determinar lo que correspondía hacer, resolviéndose al final enviar varios compañeros al lugar de la cita con el objeto de establecer el carácter de los repetidos llamados telefónicos.

Por la tarde, a la hora indicada llamó por teléfono el supuesto Docal, y más tarde partieron de secretaría hacia el lugar de la cita los compañeros Zanetta, Páez y Altrudi.

Como al partir ya abrigasen la sospecha de que podía tratarse de una celada, acordaron apostarse en un lugar próximo al de la cita desde el cual les sería fácil observar lo que ocurriese sin ser ellos observados. De esa forma notaron la presencia de R. Greco y el agente patronal Oriolo. Convencidos de que los autores del llamado bien podían ser estos sujetos, dieron por descartada cualquier otra hipótesis.

Poco después notaron que el agente patronal Oriolo entraba al lugar, un bar, y al advertir a nuestros compañeros volvióles la espalda, dirigiéndose a la calle.

Advertido de la presencia de Oriolo, Zanetta, que no lo conocía, se dispuso a seguirlo para observarlo de cerca, desprendiéndose al efecto del grupo de compañeros. Al trasponer el umbral de la puerta, Zanetta recibió un golpe en la espalda. Se lo había asestado Oriolo, que había ceñido el cuerpo a la pared exterior de la casa para no ser advertido.

Cuando nuestros compañeros quisieron intervenir se hallaba presente la policía—un oficial y dos agentes—que contemplaba con la mayor naturalidad cómo Oriolo guardaba entre sus ropas un arma de fuego que estrajo al notar el movimiento de defensa hecho por nuestros compañeros.

Finalmente el informe agrega que, poco después del hecho, el secretario de la U. S. A. se puso en comunicación telefónica con la Secretaría de I. del Calzado por motivos inherentes a su cargo, lo que le permitió oir la denuncia de que Mársico, Páez, Altrudi y Zanetta eran «agentes comprobados de la Asociación del Trabajo.»

La denuncia hecha al secretario de la U. S. A. por el aparato telefónico del local obrero de la calle Méjico 2070, estuvo a cargo del agente patronal Cayetano Oriolo.

Hay hechos que uno se resiste a creerlos y que sin embargo, son verdaderos.

Teófilo González no negó esta verdad.

LA IMPRESION DE LOS ASISTENTES

Ni uno sólo de los asistentes al acto celebrado por la Comisión de nuestro Sindicato, inclusive los miembros de la Local y del Comité de la U. S. A., y que como ya dijimos eran muchos, se llevó la menor duda de que las acusaciones contra nuestros compañeros eran calumnias dignas de los amigos de un pesquisa; de que el objeto de las mismas era vengarse de la denuncia hecha por Mársico y otros compañeros, en el Sindicato de Afines respecto a que Oriolo era un agente patronal; que la torpeza con que fueron concebidas—fiel reflejo de la estupidez de sus autores—no atenúa el malevolente propósito que guió a esos sujetos de salvar a un pesquisa por el procedimiento de anular a militantes cuya conducta jamás ellos podrán alcanzar, dada su bajeza moral; que no es únicamente un acto de torpeza el aliarse a un agente patronal para descubrir «traidores»; es un indicio de algo peor, que el tiempo y los hechos se encargarán de poner al descubierto.

Para convencerse del carácter calumniador de las acusaciones y del objeto de las mismas, no era menester, ciertamente, la realización del acto que nos ocupa; si bien él estaba impuesto, a los efectos de una sanción de orden sindical, por el carácter y la posición de los acusadores y de los acusados.

La lectura del informe acusador firmado por Greco y González como secretarios de Metalúrgicos y Zapateros, respectivamente, tiene la virtud de demostrar todo lo contrario de lo que ellos deseaban.

Para mayor desgracia de los acusadores, ninguna de las personas citadas en el informe como testigos de cargo comparecieron a hacer la más leve acusación, desmintiendo una de ellas públicamente—el compañero Laport—la intervención que los audaces le asignaban como descubridora de los supuestos elementos patronales.

El informe acusador establece que Mársico obró de común acuerdo con los compañeros de su Sindicato; que no dió un paso sin previa consulta con los mismos; es decir, que obró en sentido inverso a Oriolo que iba en secreto al domicilio privado del jefe de una empresa en conflicto con su organización. No obstante, esos elementos conceptúan «compañero» a Oriolo y acusaban de «agente patronal» a Marsico!

Posiblemente rindan culto a la sinceridad y sean lógicos en eso de colocarse en el mismo plano de Oriolo. ¡Dignos «compañeros» unos de otros! Pero es de temer cualquier cosa de secretarios que estiman lícitas las reuniones secretas en los domicilios de los capitalistas en conflicto con la organización obrera, que defienden a los que asisten a ellas y que como prueba de adhesión les llaman compañeros y los albergan en las secretarías que las organizaciones les han confiado para defenderlas—así lo suponemos—de las asechanzas del enemigo.

EL SINDICATO SE SOLIDARIZA CON LOS COMPAÑEROS CALUMNIADOS

La tarde del sábado del 24 de abril, el amplio salón de la sociedad G. Garibaldi, Sarmiento 2419 se hallaba totalmente ocupado por socios de nuestro Sindicato. La Comisión Administrativa había convocado a una asamblea extraordinaria para considerar la actitud insólita de las Comisiones administrativas calumniadoras y la situación de nuestros compañeros víctimas de las mismas. A esta asamblea asistieron en carácter informativo delegaciones de la U. S. A. y de la Local. Previo informe de la Comisión y después de un amplio y animado debate la asamblea llegó a las mismas conclusiones a que

---

la huelga general—el arma tipo de las luchas revolucionarias del proletariado,—sino porque hace entrar en las normas de la sociedad inglesa un principio o postulado socialista: el capital, los medios de producción han dejado de ser patrimonio personal para identificarse con la masa que los crea y acciona.

Una acción semejante, en una sociedad capitalista de la solidez y de la capacidad del capitalismo inglés, no puede organizarse sin una poderosa, disciplinada y coherente organización sindical.

Sin ser categóricos—porque circunstancias posibles, pero no previstas, pueden obligar a múltiples formas de acción—hay que dar a ese hecho todo el valor que tiene.

No es posible, sino por excepción, sin una previa madurez histórica, sin una larga e inteligente vida sindical, empeñar una acción decisiva contra el capitalismo.

La creación de una nueva sociedad es en gran parte un proceso insensible, tecnológico y moral—condicionado y querido a la vez,— que puede culminar con un acto catastrófico—pero es seguro que será tanto menos doloroso el período resolutivo y tanto más segura la reconstrucción, cuanto más poderosa y aguerrida sea la organización sindical—estimando en todo lo que vale el concurso ocasional de los técnicos y de los elementos no obreros.

Mucho ha debido cambiar el viejo unionismo inglés para llegar a la huelga general.

Tom Mann llevó a las organizaciones inglesas el espíritu del sindicalismo revolucionario francés, que exalta la acción directa en todas sus formas. Y los viejos jefes unionistas vieron con asombro que la moción Larkin—en el congreso extraordinario de Londres a fines de 1913— auspiciando la huelga general, recogió 203.000 votos.

La misma vida económica del país ha contribuído a la evolución espiritual de las organizaciones obreras inglesas, y el antagonismo de clase—no el simple contraste corporativo—se ha hecho evidente al proletariado británico

Las tendencias actuales del trade-unionismo pueden sintetizarse en las cinco proposiciones siguientes:

1º Todos los últimos congresos se han manifestado a favor de la socialización de los medios de producción; es decir, en favor de la revolución social; 2º el rechazo del arbitraje obligatorio; 3.º la multiplicación de las grandes huelgas, que abarcaban simultáneamente un número cada vez mayor de industrias; 4º la desaprobación repetida que las masas obreras han hecho a ciertos funcionarios sindicales timoratos y 5º la ruptura frecuente de los contratos colectivos de trabajo.

A esta evolución espiritual del tradeunionismo hemos dicho que contribuyó eficazmente la vida misma del capitalismo inglés.

Los hechos que más influjo evidenciaron pueden condensarse así: Campañas de los grandes diarios burgueses en contra de las federaciones sindicales—que tendían a abolir las leyes protectoras del trabajo;—refuerzo y creación de federaciones patronales, que en 1913 esbozan la idea de constituirse en confederación del patronato británico; uso cada vez más frecuente de krumiros; aumento de la desocupación como consecuencia de la concentración industrial creciente y de la concurrencia internacional; encarecimiento de la vida y estancación de los salarios.

Todos esos elementos integran la reacción ofensiva del capitalismo; y el laborismo inglés ha llegado, impulsado por los hechos de la vida diaria, a la misma conclusión que los otros proletariados: la lucha de clases es una realidad dolorosa y fecunda, que jamás, mientras el capitalismo exista, podrá ser eliminada.

La lucha de clases no es una creación artificial y arbitraria, sino una consecuencia de la estructuración de la sociedad en clases, y, sólo supriméndolas—y tal es la esencia y el fin del ideal socialista—se llegará a la cesación de la lucha.

En este momento el proletariado inglés libra una de las batallas que mayor influjo han de tener en el futuro de la clase obrera.

El capitalismo inglés está empeñado en mantener su hegemonía en el mundo, imponiendo a su proletariado jornales y jornadas de hambre. Y ha comenzado por los mineros, a cuyo esfuerzo debe el predominio de un siglo sobre los otros pueblos y su dominio absoluto de los mares.

El imperialismo capitalista tiene cimientos bastante prosaicos; sólo la enfática inconsciencia de Mussolini puede creer que basta entonar en el desierto de la Tripolitania el himno Giovinezza para fundar un imperio.

Los ingleses han ejercido una real hegemonía industrial, comercial y política—por el carbón,—y el carbón les ha asegurado el dominio del mar y el mantenimiento de un vasto imperio colonial.

El petróleo habría hecho peligrar este imperio, si el capitalismo inglés no se hubiera preocupado de asegurarse la posesión de vastos yacimientos; el petróleo, pese a los capitalistas yanques, ha venido a reforzar al imperialismo británico.

Con el control del petróleo el capitalismo inglés garantiza su hegemonía futura y se preocupa menos de mejorar las condiciones técnicas de explotación carbonífera, que habrían aumentado su rendimiento, aun cuando el carbón siga siendo, todavía, para Inglaterra de importancia vital.

Descargar sobre los trabajadores todo el esfuerzo reconstructivo de una industria, agotada por los mismos vaivenes de la concurrencia capitalista y de la guerra monstruosa que los mismos capitalismos desencadenaron, he ahí el propósito del actual gobierno británico, frente al cual están de pie los proletarios ingleses y con ellos todos los hombres libres del mundo.

El diario difamador

Entre los elementos acusados de agentes patronales mediante esas pruebas que «La Vanguardia» consideraba irrefutables, y en virtud de las cuales realizó su campaña de difamación contra muchos militantes, figura el nombre del compañero Francisco Páez, cobrador de nuestro Sindicato, del cual es viejo militante.

Era tal el afán del diario socialista por «depurar» el movimiento obrero, que no advirtió que el camarada Paez es un viejo afiliado al partido socialista, y por cuya honestidad—como miembro de esa agrupación política—acaba de responder el centro de que forma parte.

Antes de que el centro se pronunciase ya lo había hecho la C. A. de nuestro Sindicato; no obstante, «La Vanguardia» continuó empeñosamente su campaña de «saneamiento», a la que no escapaba el compañero mencionado, considerado adversario como los demás.

El hecho mencionado no se puede considerar simplemente como una plancha del diario socialista, sino como una demostración de la carencia total de honestidad para juzgar los hechos y los hombres que actúan en el movimiento obrero, ya que de tenerla—aunque fuera en grado mínimo—le serviría para verificar la exactitud de denuncias que en este caso tenían un marcado origen patronal, y que, sin embargo, las hizo suyas.

Boycot a "La Vanguardia"

La asamblea extraordinaria verificada el 24 de abril por el Sindicato de la I. del Mueble para considerar la situación creada a sus militantes calumniados, resolvió declarar el boycott al diario socialista «La Vanguardia» por los motivos sigientes:

Por haber sido el vehículo de la campaña de difamación realizada por elementos cuya irresponsabilidad puso de manifiesto la U. O. Local en sus acuerdos y el mismo congreso de la Unión Sindical Argentina después.

Porque, no obstante la evidente falsedad de las acusaciones, reconocida por las personas—sin ninguna excepción—que tuvieron oportunidad de conocerlas, «La Vanguardia» sostuvo la exactitud de las mismas, efectuando tácitamente una alianza con sus autores—algunos de ellos descalificados por entidades obreras—a objeto de dar mayor intensidad a su campaña de difamación.

Los trabajadores de la Industria del Mueble deben abstenerse de todo acto que implique un favor, o la satisfacción de un interés del diario «La Vanguardia».

El diario socialista ha calumniado a nuestros militantes, ha difamado nuestra organización, prestó con fruición sus columnas a elementos dudosos para que desde ellas vertiesen toda clase de injurias contra nuestros militantes.

Un diario así debe ser en el concepto del gremio el peor enemigo.

---

había llegado la C. A. en la reunión efectuada con anterioridad en la secretaría de nuestra organización para tratar el mismo asunto: que los compañeros habían sido víctimas de una infame acusación, urdida con el torpe propósito de devolver el prestigio al traidor Oriolo, como tal considerado por su organización sindical una vez que a ella aportaron nuestros compañeros las pruebas de su vinculación a la clase enemiga. Y la resolución de solidaridad con los compañeros no se hizo esperar, quedando así las acusaciones contra cuatro militantes convertidas en acusaciones contra el Sindicato.

A fin de despejar aun más la situación, el Sindicato consideró también su posición como acusado dentro de la U. S. A. y reconoció que era imposible mantener relaciones de solidaridad con organizaciones calumniadoras. Que dado que los acusadores nada habían podido comprobar en menoscabo de nuestros compañeros, era necesario que procediesen de inmediato a una retractación de lo dicho, en su defecto el Sindicato de la I. del Mueble no concurriría al II Congreso de la U. S. A., el que debía iniciarse pocos días después.

LA U. O. LOCAL SE SOLIDARIZA CON NUESTRO SINDICATO

Después de la reunión efectuada el 19 de abril en nuestra Secretaría para verificar el valor de las «pruebas» por las que nuestros compañeros serían agentes del capitalismo, la que fué presidida por el secretario de la U. O. Local, el Comité de este organismo adoptó una resolución que hizo pública y cuyas partes fundamentales reproducimos a continuación:

« Declarar que las acusaciones terminantes lanzadas por las CC. AA. de los Sindicatos de la Industria metalúrgica y Obreros en Calzado, contra los cuatro militantes del Mueble, carecen de fundamento, y que de las pruebas aportadas ni remotamente se puede desprender que dichos militantes sean elementos al servicio de la Asociación del Trabajo, ni siquiera que hayan procedido con incorrección.

Por otra parte, dada las formas en que se planteó el asunto, el C. L. resuelve además, lo siguiente:

1.° Declarar que el procedimiento seguido por las C. C. A. A. de los sindicatos mencionados es incorrecto y peligroso; bajo ningún punto un sindicato y menos su C A., puede lanzar una acusación pública contra otro militante de un sindicato ajeno, porque ello significaría introducir la anarquía y la corrupción dentro de todo el movimiento. Una acusación se formula ante los organismos pertinentes, en este caso, C. L., para que le contemple y estudie.

2.° Que por otra parte, además de incorrecto y pernicioso, el procedimiento utilizado por los sindicatos aludidos, se hace sospechoso por las siguientes razones: En la celada preparada contra Mársico intervino en forma activa, Cayetano Oriolo, que no ha mucho tiempo fuera separado de la U. S. A. por sus concomitancias comprobadas con una empresa capitalista. El C. L. cumple con un deber al señalar ante el proletariado las relaciones que mantienen los secretarios de esos sindicatos, Rafael Greco y Teófilo González con el chantagista Cayetano Oriolo.

Estos hechos que asumen una inusitada gravedad, hace que el C. L. acuerde, a la par que desautorizar a las C. C. A. A. de dichos sindicatos, plantear el punto ante una Asamblea de Delegados sindicales que se convocará en breve. »

El 8 de mayo se efectuó la asamblea de delegados de Sindicatos de la capital, convocada por el Comité Local a los efectos de resolver en definitiva la situación que le habían planteado a nuestro Sindicato los elementos calumniadores, dado que la retractación que se les había pedido no se produjera aun.

Después de apreciar la situación y considerar justa la actitud de nuestro Sindicato ante las calumnias vertidas contra algunos de sus militantes, la asamblea acordó aprovechar la circunstancia de que al día siguiente efectuaban asamblea general los Sindicatos a que pertenecían las CC. AA. acusadoras, para reclamarles una retractación. Esa misión fué confiada a dos comisiones que informarían verbalmente de su cometido.

EL CONGRESO DE LA U. S. A. SE SOLIDARIZA TAMBIEN CON NUESTRO SINDICATO

A todo esto las CC. acusadoras apenas se deban por aludidas. Ni después de la reunión del 19 de abril presidida por la Local, ni después de la resolución de nuestro Sindicato se logró de esas Comisiones una declaración que atenuase el daño enorme que habían producido y que de paso restableciese el buen concepto de su propia responsabilidad. La misma intervención de las delegaciones de la U. O. Local en las asambleas de Metalúrgicos y O. en Calzado no había dado el resultado apetecido, como se demuestra por la nota de nuestra Comisión remitida a la U. S. A., explicando los motivos de la inasistencia de los delegados de nuestro Sindicato al congreso de la institución central.

Dice la nota:

« La C. A. de este Sindicato, impuesta de las declaraciones de los Sindicatos de la Industria Metalúrgica y Obreros en Calzado, adoptada por sus respectivas Asambleas a raíz del pedido de la delegación de la U. O. Local, que se retractase de las acusaciones calumniosas vertidas contra determinados militantes de la Industria del Mueble, inclusive el que suscribe, resolvió, con fecha 12 del actual, comunicar a ese Comité que el Sindicato Obreros de la Industria del Mueble no participará en el Segundo Congreso Ordinario de la U. S. A. por cuanto las declaraciones de dichos Sindicatos no destruyen las calumnias vertidas por sus respectivas Comisiones, contra algunos militantes con los cuales se ha solidarizado nuestra organización.

Esta resolución de la C. A. está determinada por el acuerdo de nuestro Sindicato, según el cual, no participará en el Congreso de la U. S. A. ni en otro acto en el que intervengan dichas entidades, por entender que no debe haber relaciones de solidaridad entre calumniadores y calumniados, máxime cuando se pretende hacer pasar a éstos como agentes de la clase capitalista, que tales son los términos de la acusación calumniosa propalada por las Comisiones de los sindicatos nombrados.

» La resolución que a pedido de retractación de la U. O. Local, publicó la Industria del Calzado, no sólo mantiene los conceptos ofensivos al referirse al que suscribe, sino que al excluir los miembros de su Comisión como Delegados al Congreso declara que ello no implica retirar la confianza en ellos depositada, lo que es muy significativo si se considera que el Secretario de esa organización ha ratificado en esa oportunidad las acusaciones que no pudo comprobar en la reunión celebrada exprofeso en nuestra Secretaría, bajo la presidencia de la U. O. Local y presenciada por una delegación de la U. S. A.

La resolución de la Industria Metalúrgica tampoco tiene el carácter de retractación reclamada por nuestro Sindicato, en primer término, y después por la U. O. Local de Buenos Aires.

Al retirar las acusaciones declara: «Contemplando el horizonte nebuloso que refleja el movimiento sindical en víspera del Congreso de la U. S. A. hace un esfuerzo en homenaje a la unidad obrera y declara retiradas todas las acusaciones formuladas contra cuatro militantes del Sindicato del Mueble.»

»Como se deduce del fundamento transcripto, las acusaciones no son retiradas en homenaje a la justicia y al decoro del Sindicato de la Industria del Mueble, solidarizado con sus militantes calumniados, sino en mérito a la unidad obrera, término que carece totalmente de sentido en este caso y que está mal invocado por quienes dividen las fuerzas obreras al emplear la calumnia y la difamación contra los militantes.

Por la C. A.
EMILIO A. MÁRSICO.
Secretario General

(En solidaridad con nuestra organización, y cumpliendo instrucciones de su Sindicato, el delegado de Obreros en Madera de La Plata envió también al Congreso una nota explicando su inasistencia.)

Impuesto el Congreso de la nota de nuestra organización, resolvió declarar falsas y «dignas de irresponsables» las acusaciones vertidas contra los militantes de la I. del Mueble. Reivindicados con justicia por el proletariado de la U. S. A. nuestros militantes calumniados, pudo nuestro Sindicato tomar parte, con dignidad, en el segundo Congreso de nuestra Central.

De otra manera no hubiera sido posible.

Con nuestra delegación se incorporó también al Congreso el compañero delegado de O. en Madera de La Plata, organización que había resuelto correr la suerte de la nuestra, convencidísima de que en el peor de los casos era preferible un aislamiento dignificador a una convivencia con calumniadores de la pecr especie.

BOYCOTT A «LA VANGUARDIA»

Las proyecciones adquiridas por las calumnias e infamias vertidas contra nuestros militantes, y de reflejo contra nuestro Sindicato, débense al empeño puesto por el diario socialista «La Vanguardia» en difundirlas.

Desde antes de dar a publicidad la torpe acusación, ya «La Vanguardia hacía insinuaciones que constituían un anuncio de la misma. Es indudable que el diario socialista mantenía contacto estrecho con los calumniadores, que eran inspiradores de la campaña de difamación que realizó.

Esa vinculación se puso más en evidencia a raíz de la expulsión del confidente patronal Oriolo del Sindicato de Afines. En tal ocasión «La Vanguardia» publicó la «defensa» de Oriolo—que le sirvió de base para formular ataques contra determinados elementos de la U. S. A.,—negándose en cambio a publicar los documentos oficiales que consignaban los motivos de su expulsión, o mutilándolos y tergiversándolos en sentido favorable al pesquisa y a la campaña inspirada por las insinuaciones de éste.

Elementos afectos a «La Vanguardia» se prestaron a ser comparsas en la torpe e indigna farsa de las CC. AA. de Metalúrgicos y Zapateros. Sus nombres anduvieron al lado del de Greco y González cada vez que se difamaba a nuestra organización y a sus militantes.

Cuando el novelón acusador apareció en «La Vanguardia», fué por ella considerado como un documento irrecusable, aplastador en sus conclusiones. Ese novelón, que fué el motivo de risa de todo el mundo, sirvió al diario socialista, que en su mala fe y torpeza sólo atinaba a agarrarse de cualquier cosa, aunque fuese de un clavo ardiendo, para acusar a los adversarios, para formular acusaciones contra nuestros militantes.

Las declaraciones de nuestra Comisión Administrativa aclarando los hechos y fijándoles su verdadero alcance no fueron estimadas por «La Vanguardia». Para ella tenía más autoridad un agente capitalista y los compinches de este agente, que las declaraciones de la C. A. del S. de la I. del Mueble.

La actitud de «La Vanguardia» tiene ya precedentes. Hace años que el ex Sindicato de Ebanistas, hoy integrante de la I. del Mueble, fué objeto de una campaña de difamación por sostener un conflicto con un taller del que era capataz un afiliado al partido socialista.

Por favorecer la posición personal de un correligionario, el diario socialista combatió y negó la huelga. El sujeto que realizó la campaña y actuó de rompehuelgas en tal circunstancia, en connivencia con el director de la publicación, llámase Luis Grüner y es en la actualidad empleado del Estado.

«La Vanguardia» tiene en su haber de «diario obrero» otros hechos análogos.

Por méritos de esa naturaleza fué tomado por las orejas, en la secretaría del ex Sindicato de Ebanistas, y llevado de esa forma a la calle, el diputado Joaquín Coca, a la sazón re-

---

LA SANCION DEL CONGRESO DE LA U. S. A.

El Segundo Congreso Ordinario de la U. S. A., al considerar las notas de las CC. AA. del Sindicato de la Industria del Mueble y de los Obreros en Madera de La Plata, según las cuales ambos sindicatos no concurrirán al Congreso en el cual se hallan los Delegados de los Sindicatos de la Industria Metalúrgica y del Calzado, cuyas Comisiones han lanzado acusaciones contra cuatro militantes del Sindicato de la Industria del Mueble, hasta tanto los Sindicatos acusadores no se retracten de lo dicho contra dichos militantes del primer sindicato nombrado, cuya conducta moral fué juzgada en una reunión pública de la Unión Obrera Local, donde esas Comisiones Administrativas no pudieron comprobar ni convencer a los Delegados de Sindicatos y militantes destacados que se hallaban presentes; entiende que las acusaciones lanzadas por las susodichas CC. AA. de los Sindicatos de la Industria del Calzado y Metalúrgica—al no ser probadas—son completamente calumniosas, dignas de irresponsables.

Por lo tanto

RESUELVE:

1º Aprobar la conducta de la Unión Obrera Local de Buenos Aires y las resoluciones adoptadas por la reunión especial que convocó para resolver este desgraciado asunto.

2º Invitar a los Delegados del Sindicato de la Industria del Calzado y Metalúrgica a que se comprometan a llevar al seno de esos organismos la decisión del Congreso, que consiste en exigir de las CC. AA. de los sindicatos referidos la retractación de las declaraciones que hicieron contra los militantes de la Industria del Mueble, y

3º Invitar a los Sindicatos de la Industria del Mueble y Obreros en Madera de La Plata a que se incorporen al Congreso, entendiendo que a los cuatro militantes que fueron acusados no se les puede tachar de inmorales, siendo dignos militantes de la organización obrera hasta el presente.

Balances del S. O. de la I. del Mueble

PIC-NIC REALIZADO EL DIA 15 DE NOVIEMBRE DE 1925

ENTRADAS

Por 1913 entradas a $ 0.30 c|u.	$ 573.90
Por 188 tarjetas a $ 0.10 c|u.	» 18.80
Entradas	$ 592.70

SALIDAS

Trabajos de imprenta (Invitac.)	$ 49.—
Gastos de trenes y autos para comisiones	$ 13.60
Juguetes, postales y premios	» 75.60
Carteles	» 54.75
Porte pago	» 69.54
Música	» 140.—
Pagado por pan sobrante	» 21.85
Alambre, hilo sisal, etc.	» 11.60
Por servicio de agua y piecita	» 25.—
Camión	» 15.—
Buffet para músicos	» 13.50
Total	$ 489.44

RESUMEN

Entradas	$ 592.70
Salidas	» 489.44
Superávit	$ 103.26

PIC-NIC REALIZADO EL 17 DE ENERO DE 1926

ENTRADAS

1249 entradas a $ 0.30 c|u.	$ 374.70
195 tarjetas postales a $ 0.10 c|u.	» 19.50
Total	$ 394.20

SALIDAS

Trabajos de Imprenta (invitaciones, entradas y distintivos	$ 72.50
Compra de juguetes y premios	» 66.90
Música	» 152.—
Gastos de tren y auto	» 25.95
Alquiler del terreno	» 140.—
Camión	» 15.—
Pagado a dos peones	» 15.—
Total	$ 487.35

RESUMEN

Entradas	$ 394.20
Salidas	» 487.35
Déficit	$ 93.15

LUIS COLOMBO, *Contador* — VICENTE TIDONE, *Tesorero*

Comisión Revisadora de Cuentas
LUIS DECHAINO, JOSÉ MARTÍNEZ, VICENTE OCIO

S. O. DE LA I. DEL MUEBLE. NOVIEMBRE 1925

ENTRADAS

Saldo.—	
Saldo del mes anterior	$ 5.272.89
Saldo del Pic-Nic realizado el día 15 de Noviembre	» 103.26
Cotizaciones.—	
Cotizaciones, según estampillas números 8501 al 10900, Serie H.	» 2.400.—
Alquileres.—	
Alquiler de la U S. A. (Junio y Julio)	» 400.—
Idem de la U. O. L. (Junio y Jul.	» 80.—
Rifas.—	
Seis talonarios a $ 0.50 c|u.	» 3.—
Cuotas especiales.—	
Diez y siete (17) estampillas solidarias Pro-Huelga de la casa Maple	» 8.50
Total	$ 8.267.65

SALIDAS

Alquileres.—	
Alquiler de Secretaría	$ 430.—
Alquiler de Salones	» 100.—
Útiles.—	
De secretaría (1)	» 137.35
De limpieza	» 20.60
Cotizaciones.—	
5.500 cotizaciones a la U. S. A., meses Junio y Julio	» 550.—
5.550 cotizaciones al C. P. Presos meses de Junio y Julio	» 275.—
5.500 cotizaciones a la U. O. L., meses de Junio y Julio	» 165.—
Sueldos y Jornales.—	
Secretario General (2)	» 158.40
Cobrador	» 220.—
Limpieza	» 120.—
Comisiones y delegaciones.—	
Jornales y horas perdidas para efectuar comisiones varias	» 30.20
Tranvías.—	
Gastos durante el mes	2.80
Imprenta.—	
Trabajos de imprenta	» 332.50
Impresión de *Acción Obrera;* números correspondientes a Setiembre y Octubre	» 580.72
Propaganda.—	
Manifiestos, carteles murales, etc.	» 100.—
Biblioteca social.—	
Compra de libros	» 36.95
Electricidad.—	
Consumo de energía eléctrica durante los meses de Setiembre, Octubre y Noviembre	» 154.95
Porte pago.—	
Remisión de circulares, periódico, etcétera	» 111.46
Estampillas.—	
Compra de timbrados	» 59.—
Comité de Huelga.—	
Por mantenimiento del Comité de Huelga de la casa Colombo	» 125.—
Expedición.—	
Gastos de expedición	» 3.—
Carnets.—	
Adelanto por cuenta de mayor cantidad	» 1.500.—
Total	$ 5.212.93

(1) En esta partida figura también el importe del Abono Telefónico.

(2) Una parte de esta partida va inclusa en el mes de Octubre.

RESUMEN

Entradas	$ 8.267.65
Salidas	» 5.212.93
Saldo al mes de Diciembre	$ 3.054.72

DISTRIBUCION

Saldo al mes de Diciembre	$ 3.054.72
Depósito de alquileres	» 2.057.—
Depósito en garantía por Salones	» 100.—
Depósito en garantía P. Pago	» 100.—
Depósito a la C. H. A. D. E.	» 50.—
Préstamo al S O. Afines al Automóvil	» 1.000.—
Total	$ 6.361.72

dactor de «La Vanguardia», sujeto tan malevolente e intrigante como Casaretto, conocido este último en el campo de las letras como el segundo autor de «Facundo».

Casaretto, que se diferencia de Coca en que es más borrico, es el responsable inmediato de la campaña de «La Vanguardia» contra nuestros militantes y la U. S. Argentina.

Conocida del gremio la actividad de «La Vanguardia», descubierto su interés de hacer valer opiniones de origen patronal para desprestigiar a los militantes sindicales, fué tenida bien en cuenta por la asamblea extraordinaria que trató la cuestión de las acusaciones, la que sin regateos le dió el pago merecido. Sin un solo voto en contra, la asamblea declaró el boycot al diario socialista, por calumniador.

* * *

Las calumnias tuvieron un epílogo que jamás lo sospecharon sus autores y propaladores. Dieron más brillo a la honestidad de los militantes calumniados, arrojando a la sima del desprestigio a los elementos que las concibieron y les dieron curso. A éstos ya no hay poder humano que los salve del abismo.

S. O. DE LA I. DEL MUEBLE. DICIEMBRE DE 1925

ENTRADAS

Saldo.—	
Saldo del mes anterior	$ 3.054.72
Saldo del festival realizado el día 18 de Diciembre	» 61.20
Cotizaciones.—	
Cotizaciones según estampillas números 10901 al 13600, Serie H.	» 2.700.—
Alquileres.—	
Alquiler de la U. S. A. (Agosto.)	» 200.—
Cuotas.—	
Por dos cuotas no colocadas	» 2.—
Total	$ 6.017.92

SALIDAS

Alquileres.—	
Alquiler de Secretaría	$ 430.—
Alquiler de Salones, incluso el del festival del día 18 de Diciembre	» 200.—
Útiles.—	
De Secretaría	» 7.—
De limpieza	» 1.—
Cotizaciones.—	
3.000 cotizaciones a la U. S. A. (Agosto)	» 300.—
Sueldos y jornales.—	
Secretario general	» 244.80
Cobrador	» 220.—
Limpieza	» 120.—
Donación.—	
A la Federación O. Marítima	» 29.—
Comisiones y Delegaciones.— —	
Jornales y horas perdidas para efectuar comisiones varias	» 20.30
Tranvías.—	
Durante el mes	» 6.90
Subvenciones.—	
A «Bandera Proletaria» por los meses de Noviembre y Diciembre	» 10.—
Imprenta.—	
Por los carnets, a cuenta de mayor cantidad	» 1.000.—
Propaganda.—	
Manifiestos, carteles murales, etc.	» 24.30
Electricidad.—	
Consumo de energía eléctrica, (Diciembre)	» 34.75
Accesorios	» 3.40
Porte Pago.—	
Remisión de circulares, periódicos, etcétera.	» 126.84
Estampillas.—	
Compra de timbrados	» 30.—
Expedición.—	
Gastos de expedición	» 8.95
Total	$ 2.817.24

RESUMEN

Entradas	$ 6.017.92
Salidas	» 2.817.24
Saldo que pasa al mes de Enero	» 3.200.68

DISTRIBUCION

Saldo que pasa a Enero de 1926	$ 3.200.68
Depósito de Alquileres	» 2.057.—
Depósito en garantía por Sal.	» 100.—
Depósito en garantía de P. Pago	» 100.—
Depósito a la C. H. A. D. E.	» 50.—
Préstamo al S O. Afines al Automóvil	» 1.000.—
Total	$ 6.507.68

S. O. DE LA I. DEL MUEBLE. ENERO DE 1926

ENTRADAS

Saldo.—	
Saldo del mes anterior	$ 3.200.68
Cotizaciones.—	
Cotizaciones según estampillas números 13601 al 16000, Serie H	» 2.400.—
Festival.—	
Recaudado en el festival del día 11 de Setiembre de 1925	» 804.—
Alquileres.—	
Alquiler de la U. O. L. (Mayo.)	» 40.—
Carnets.—	
Por 598 carnets a $ 0.40 c|u.	» 239.20
Por 1 carnet de $ 0.30, c|u.	» 0.30
Donación.—	
Al Comité Pro Presos	» 5.—
Total	$ 6.689.18

SALIDAS

Alquileres.—	
Alquiler de Secretaría	$ 430.—
Alquiler de Salones	» 100.—
Utiles.—	
De Secretaría	» 46.50
De limpieza	» 1.80
Cotizaciones.—	
3.300 cot. a la U. O. L (mayo)	» 99.—
3.300 cot. al C. P. Presos (mayo)	» 165.—
Sueldos y jornales.—	
Secretario General	» 211.20
Ayudante de Secretaría	» 15.—
Cobrador	» 220.—
Limpieza	» 120.—
Jornales para arreglos en Sec.	» 39.60
Donación.—	
Al Comité Pro-Huelga de la casa Jhon Wright	» 100.—
Comisiones y Delegaciones.—	
Jornal para efectuar comisiones	» 4.80
Tranvías.—	
Durante el mes	» 4.60
Imprenta.—	
Por trabajos realizados	» 66.50
Impresión de *Acción Obrera,* número correspondiente a Dbre.	» 286.—
Por los carnets, a cuenta de mayor cantidad	» 500.—
Propaganda.—	
Manifiestos, carteles murales, etc.	» 6.50
Biblioteca social.—	
Compra de libros	» 9.—
Porte Pago.—	
Remisión de circulares, periódico, etcétera	» 184.74
Estampillas.—	
Compra de timbrados	» 30.—
Expedición.—	
Gastos de expedición	» 12.80
Festival.—	
Gastado en el festival realizado el día 11 de Setiembre	» 725.50
Total	» 3.378.54

RESUMEN

Entradas	$ 6.689.18
Salidas	» 3.378.54
Saldo al mes de Febrero	$ 3.310.64

DISTRIBUCION

Saldo al mes de Febrero	$ 3.310.64
Depósito de Alquileres	» 2.057.—
Depósito en garantía por Salones	» 100.—
Depósito en garantía del P. Pago	» 100.—
Depósito a la C. H. A. D. E.	» 50.—
Préstamo al S. O. Afines del Automóvil	» 1.000.—
Total	$ 6.617.64

LUIS COLOMBk, *Contador* — VICENTE TIDONE, *Tesorero*

Comisión Revisadora de Cuentas
LUIS COLOMBO — VICENTE TIDONE

Suscripción

SUSCRIPCION A FAVOR DE LA FAMILIA DEL MALOGRADO ALFONSO ESPINOSA Y DEL COMPAÑERO GERARDO ESPINOSA

Thompson y Cía., Delg. A. Remoldi.	$ 23.50
Pique y Gauvelouse, íd. B. Galán..	» 6.50
José Ciresa, íd. A. Magistrale ..	» 4.00
T. Farina Hnos., íd. A Palliso ...	» 7.00
Thompson y Cía., íd. A Puja ...	» 16.50
Jansen y Cía., íd. L. Dechaíno ...	» 19.50
F. Sage y Cía., íd. J. Royo	» 4.50
L. Prada, íd. Juan Podestá	» 5.50
Thompson, íd. E. S. Curugatti ...	» 10.50
B., Spartaco y Cía., íd. L. Lozza..	» 14.50
Nordiska K., íd. Carlos Ferri	» 4.50
Nordiska K. íd. V. Tilio (H.)	» 16.50
Thompson y Cía., íd. José Moya ..	» 4.00
Bottelli y Cía., íd A. Daverio	» 3.00
F. Medice, íd. José Andrade	» 1.70
Mazer Hnos., íd. V. Ferola	» 12.40
D. Nucifora, íd. E. Lippi	» 4.00
Nordiska K., íd. José Goldar	» 13.50
B. Balke, Co., íd. F. Saiano	» 17.00
E. Boccone, íd. P. Condino	» 17.00
Verga Hnos., íd. J. Volkind	» 9.00
F. Sage y Cía., íd José Niro	» 10.50
D. Ravitz, íd. M. Hernández	» 4.00
Cao Erich, íd. L. Cardilli	» 23.50
Fredk Sage, íd E. Zanna	» 4.40
Miguel Mesa ,íd. V. R. Manuel ..	» 5.00
M. Shott y Cía., íd D. Filipetti ..	» 0.50
E. Villa, íd. C. Galasso	» 16.00
Dvorkin Mauricio, íd. M. Morano ..	» 1.00
Isaac Manis, íd. J. Abella	» 3.50
Thompson y Cía., íd. E. Ré	» 9.00
M .Martínez, íd. E. Lozano	» 10.50
J. Vanossi, íd. A. Ibáñez	» 7.00
V. Apollonio, íd. M. S. López ...	» 1.00
Pablo Tidone, íd. D. Tidone	» 5.00
A. Caroselli, íd J. R. Festa	» 4.50
Kohan y Voijansky, íd. L. Abelik.	» 5.55

¿Paz social o guerra social?

Es curiosa la manera cómo se da de patadas la fantasía filosófica de la literatura burguesa con la realidad de los hechos, tal cual se desarrollan en el escenario de la sociedad contemporánea. Se escriben libros y se amontonan teorías donde se explican *científicamente* las fórmulas de armonización universal de las clases e intereses en pugna, resolviendo, siempre en teoría, la anhelada paz social que quieren los capitalistas, dejando en pie, naturalmente, su privilegio de clase poseedora y directriz de la sociedad.

Pero lo que más llama la atención del observador, es la cómica seriedad con que los funcionarios del Estado y todos los personajes de la burguesía se dedican a «limar las asperezas» de la lucha entre el capital y el trabajo por medio de «sabias» leyes y de prédicas, haciendo un llamado a la moral de caridad y misericordia hacia los humildes que, según sus palabras, arrastran la miseria junto a su falta de cultura en los bajos fondos sociales.

Sin embargo, y a pesar de estas veleidades de comedia sentimental, que no pasa más allá de la inflada oratoria de sus tribunos oficiales y las retóricas de sus impresos, el proceso de su vida real se reduce a una guerra inexorable de apetitos y egoísmos llevados al grado intensivo. El contraste de la ficción de paz frente a la realidad de la guerra nunca tuvo un abismo más profundo.

Se predica la paz mientras los astilleros navales construyen monstruos metálicos con cañones que vomitan la muerte y la destrucción. Se habla de la paz social y hay quienes tiemblan de frío y de hambre mientras otros se pasean luciendo ricos abrigos y rosarios de diamantes; mientras trabajan unos y disfrutan los demás.

No, no puede haber paz social hasta que existan poseedores y desposeídos, explotados y explotadores; en una palabra, mientras existan las clases en condiciones tan opuestas y distintas, sólo habrá lucha de clase, choque de intereses antagónicos, *guerra social*.

Todos los esfuerzos del Estado que pretenden encauzar los conflictos de las dos clases hacia una conciliación, dictando leyes y creando instituciones de arbitraje, etc., no pasarán de simples ensayos inútiles. Ni la clase capitalista renunciará a sus posiciones ni el proletariado a sus reivindicaciones de orden moral y material. Todo lo contrario, la voracidad capitalista, como una fiera desencadenada, tiende a ser cada vez más absorbente, así como las necesidades de nuestra clase siguen paralelamente un progreso mayor de crisis que provocarán siempre más fuertes estallidos de su acción revolucionaria, de guerra sin cuartel, contra los primeros.

El conflicto está planteado en forma tal que pretender solucionarlo por el pacifismo es tarea estéril.

Dos fuerzas antagónicas en su esencia y en su forma tienen forzosamente que luchar violentamente hasta anularse una de ellas, y, como no es posible concebir la anulación del proletariado, puesto que por éste existe el capitalismo, sólo es dable aceptar que la lucha terminará con la desaparición de la burguesía, por cuanto el proletariado se basta a sí mismo para subsistir.

Las «promesas» de justicia y de bienestar social para la clase desposeída podrán desorientar momentáneamente de su ruta a una parte del proletariado, pero la realidad social lo llevará tarde o temprano, capacitándolo con la experiencia de los hechos, a la ruptura violenta y definitiva de las clases. El mismo desarrollo y degeneración de la sociedad capitalista, en sus diversas manifestaciones de la industria y del comercio, apresurada por la marcha ascendente del movimiento obrero, provocará ese estado de cosas que Marx califica de «callejón sin salida, si no se reforma toda su estructura económica fundamental».

La paz social sólo podrá realizarse con la desaparición de las clases; es decir, cuando ni exista burguesía ni proletariado, cuando la propiedad privada pase a ser patrimonio común a todos los hombres, y el deber del trabajo se extienda a todos, lo mismo que el derecho a las comodidades de la vida y sus derivados.

Hasta entonces hay que considerar la sociedad en estado de guerra de clases permanente, guerra social cada vez más intensa, de cuyo período álgido surgirá la nueva sociedad de los productores libres de tutela ajena.

Y es deber obligado de los trabajadores preparar el terreno para esa transformación, elaborando la conciencia de clase en las filas de la organización obrera, manteniendo a ésta completamente alejada de cualquer contubernio con la clase enemiga, la que, como es sabido, no escatima medio para introducir la cizaña del pacifismo traidor, al cual debemos desechar enérgicamente, prefiriendo siempre y en todos los momentos las situaciones definidas de la lucha de clases.

Los trabajadores no pueden esperar nada de la burguesía que no sea en detrimento propio, por lo que deben proclamar bien fuerte:

¡Nada de paz social! ¡¡Guerra social!!

L. T.

R. y Frigueiro, íd. D. Rodríguez ..	$	3.00
A. Bastos, íd. N. Cutignola	»	5.20
Apartín Arón, íd. B. Miranda	»	8.50
V. Giannatasio, íd F. Agresta	»	2.50
L. Belinco, íd. V. Alfano	»	5.00
Vicente Alberti, íd. C. Burich ...	»	5.00
Thompson y Cía., S. Pugliese ...	»	10.50
José Tonin, íd D. Palermo	»	6.00
Lista hecha circular en Secretaría.	»	2.00
Total	$	366.25

CONCEPTOS SOBRE EL TRABAJO

El trabajo no es el fin de la vida, sino un medio de alcanzar un fin. Y los fines pueden ser muy diferentes. Se trabaja, muchas veces, más activamente para destruir que para construir. Se trabaja para inventar instrumentos de matanza, cada vez más poderosos. Se trabaja para bombardear, desde los aires, las ciudades pacíficas durante la noche. Se trabaja para sembrar de peligros la ruta de los mares, colocando minas, haciendo circular submarinos. Se trabaja para espiar al vecino y denunciarlo a la autoridad, cuando piensa de cierta manera. Y todo ese inmenso trabajo, no constituye la vida, sino la muerte!

Para la burguesía no es el trabajo lo que constituye la vida sino la ociosidad, que es su fin social. Y el fin de la burguesía es el de enriquecerse para divertirse, para brillar, para satisfacer su vanidad y gozar de todas las comodidades. Y toda la actividad humana desplegada para brindar a los burgueses esas comodidades, no es la vida del que trabaja, sino la muerte, unas veces violenta, otras con más o menos lentitud.

No hay que preguntar a los que trabajan si trabajan, sino por qué lo hacen. Los obreros trabajan para ganar para vivir, y deben hacerlo bajo la presión del hambre. Es la dura necesidad que los esclaviza, es el capitalismo que les impone condiciones de trabajo, y, por consiguiente, de vida.

El trabajo que realiza el obrero actual es no solamente penoso, sino hasta fastidioso. El artesano de la Edad Media estaba, generalmente, en contacto con el comprador, discutía con él, hacía apreciar su trabajo, y aprendía a conocer los gustos del público. Hoy, el productor está separado del consumidor por un enjambre de intermediarios; más aun, la partición infinitesimal que el obrero moderno tiene en el mecanismo productivo, no lo pone ni en contacto con el producto terminado y pronto para la venta. No sabe ni la proveniencia de los materiales, ni el destino del producto. En una palabra, en las condiciones actuales, el obrero no puede interesarse por la producción.

El trabajo tiene el carácter de imperiosa obligación y causa pena, sin dar las comodidades que se necesitan para vivir. La división del trabajo, el maquinismo, han convertido al obrero, en la gran industria, en una simple rueda del engranaje. Todos los economistas que conservaron sentimientos humanos — de Adam Smith a Charles Gide y a Werner Sombart, hablan del carácter penoso, monótono y embrutecedor del trabajo en el sistema capitalista.

. . . .

Para que el trabajo sea vivificantes es preciso que no sea ni aplastante, ni mecanizado. Tiene que ser variado, tiene que poner en ejercicio las facultades creadoras. Esa es una verdad que han comprendido los artistas ingleses, de tendencias socialistas, que se han preocupado del arte industrial, como Walter Grand, William Morris y Cobden Sanderson. Ese es el fondo de la cuestión.

El trabajo es un placer cuando se pone en ejercicio la actividad creadora. Lo que nos produce placer y nos da el sentimiento de nuestra capacidad, de nuestro poder para dar forma a la materia, de sacar del bloque inerte el objeto concebido por nuestro espíritu, de encontrar la colocación de los materiales que correspondan mejor a un propósito determinado. Es ese placer de la creación y ese sentimiento de potencia que dió el trabajo a muchos artesanos de la Edad Media y que se lo da hoy a los verdaderos artistas.

Pero todo trabajo socialmente útil no es susceptible de dar esa clase de satisfacción. Aun en una sociedad mejor organizada, siempre existirá una clase de trabajo desagradable, y monótono, por su misma naturaleza. Pero, gracias al desarrollo del maquinismo y a la participación de todos en la producción, esa clase de trabajo podría ser reducido para cada obrero a un mínimum. Hoy no se busca el perfeccionamiento de la técnica sino cuando ese pueda reportar mayores beneficios al capitalista. La producción es regulada no para satisfacer las necesidades de la comunidad, sino con el propósito de que aproveche a los amos, a los dueños de los instrumentos de producción y de cambio.

Cuando no existan antagonismos económicos, cuando se produzca fundamentalmente para obtener lo necesario y no lo superfluo, para algunos se podrá realizar una gran economía de fuerzas humanas y el trabajo penoso, el trabajo en que el elemento de creación no tenga ninguna participación, o la tenga en mínima parte, será reducido a una pequeña proporción compatible con la vida social. Y será más soportable, moralmente, por el hecho de que cada uno de los obreros tendrá conciencia de que trabaja, en realidad, para sí mismo. Y le quedará a cada uno bastante tiempo y energía para el trabajo creador, el único de quien puede decirse que es la vida.

Las facultades creadoras del hombre tendrán ancho campo. Será una época propicia para una abundante producción de obras de arte, pero, las obras de arte no serán como lo son, en su generalidad, hoy, es decir, objetos costosos, destinados a satisfacer la vanidad de los ricos. La belleza podrá generalizarse, en todos los terrenos, y la creación artística personal dará a los más humildes objetos una originalidad.

I. Mesnil.

Valor educativo del Sindicato

Uno de los elementos de educación revolucionaria más perfecto es el sindicato de oficio. Allí concurren como en el mar los ríos, arroyos y arroyuelos, todas las energías, y con el contacto, con el agrupamiento, fórmase esa fuerza avasalladora que tanto temen los dueños del mundo. En todas partes donde el sindicato adquiere predominio se advierte el superior grado de inteligencia de los trabajadores.

La misma seguridad de la fuerza que poseen opera una transformación rapidísima en su mentalidad, a la par que van desgranándose, como lastre inútil, los prejuicios atávicos de todo orden que la inmovilizaban. En el sindicato, participando en sus luchas, siendo parte activa de todas sus acciones reivindicadoras, el trabajador valora su potencialidad, y comprueba que el arma que esgrime es poderosa e indestructible, por lo mismo que es dueño absoluto de ella. Nadie sino él puede usarla. Su visión del anhelado porvenir toma cuerpo en el taller al constatar que su brazo, su cerebro constituyen el dinamismo obligado de su funcionamiento armónico. Se siente creador, poseedor de insuperable energía. Ya no se contenta con ser él el único que además de intervenir en una lucha contra el explotador común comprende su alcance y adivina en toda su magnitud las resultantes morales y materiales que serán su corolario: atrae a sus compañeros de yugo, les hace ver en el hecho el verdadero por qué de su acción. Y todas las enseñanzas que se adquieren en el taller, en la lucha diaria, se trasplantan al sindicato para completarlas y fortalecerlas, para hacerlas vivir y trascender. He ahí porque el sindicato alcanza gran poder educador; es la prolongación natural del taller, según se ha dicho, y está constituído por elementos de todo punto homogéneo, por la identidad de sus intereses morales y materiales, y esa condición le convierte en la escuela de educación obrera y en el instrumento de emancipación. No hablemos de los que pervierten por interés personal o por ignorancia esa cualidad al Sindicato, concediéndole importancia ocasional transitoria.

Hay que pensar en la magnitud de la obra sindical, y representarse,—yendo de lo simple a lo complejo,—todas las múltiples manifestaciones de su vivir, para comprender cuán grande y transformadora es ella en sí misma. La acción sindical expresa una voluntad nueva que surge y se agranda: así como la ola bravía a cuyo empuje ceden todas las vallas, porque ella encarna el querer de una clase que posee todos los elementos necesarios para crear un nuevo mundo. Por eso la expresión de Marx: «La violencia es la partera de todas las viejas sociedades preñadas de una nueva», tiene fuerza y realidad en el sindicato; pues que cumple esa función de sustitución, de reemplazo.

Nadie habrá de negar esa evidencia. La vida sindical—el sindicato—es un agente de educación en el cual el proletariado recoge enseñanzas, es decir realiza él mismo los hechos que le orientan y le educan. Y debido a eso el organismo de clase hácese cada día más perfecto, dado que sus componentes, adiestrados en la lucha y reconfortados por la solidaridad, al comprender mejor, aplican con más acierto la energía de que son poseedores y la acción anticapitalista de mayor eficacia.

El valor educativo del sindicato de oficio es una realidad.

Para educarse, para aprender a ser libres, hay que abismarse en su propia vida, en la vida sindical, donde se reflejan y se refunden todos sus sentimientos, todas sus ansias de vida amplia y libre.

Demos, pues, vida y fuerza siempre mayores al Sindicato, a nuestro organismo de clase.

J. A.

Uno de los modelos de organización sindical

Cada vez que los socialistas se refieren a la «acción gremial proletaria», presentan como modelo de organización la de los ferroviarios. Con el fin de conocer un aspecto de uno de esos modelos, reproducimos aquí la nómina de empleados de la Unión Ferroviaria, con el sueldo correspondiente a cada uno, extraída de la Memoria y balance del año 1925 presentada por la Comisión directiva a la asamblea reciente de delegados.

Rafael Kogan, secretario-gerente, 330; Bernardo F. Zugasti, contador, 300; Víctor Franco, prosecretario, 250; Manuel Fernández, ayute de secretaría, 180; Manuel Palmeiro, correspondencia, 195; Alfredo Villalba, dactilógrafo, 250; Edmundo Goggia, dactilógrafo, 235; Alberto Bello, dactilógrafo, 215; L. Rouger Lezana, dactilógrafo, 170; D. Isidoro Alvarez, encargado de expedición, 230; Aníbal Vila, subencargado expedición, 160; José Silva, ayudante expedición, 100; Enrique Carlini, ayudante expedición, 150; Luis Quadrelli, ayudante de expedición, 130; Enrique Graia, ayudante de expedición, 120; Miguel López, fichero general, 140; Guillermo Ottaviano, fichero cotizaciones, 190; Antonio Pérez, planillas, 140; José Rolandi, trabajos varios, 155; Pedro Marzoratti, ayudante contaduría, 80; Tomás Firpo, redacción del periódico, 230. Total 3.950 pesos mensuales.

En el año se ha gastado, en concepto de sueldos del personal adscripto a la secretaría central, la suma de pesos 37.755.51, según la Memoria.

Aparte de esta suma invertida en pago de sueldos, la organización modelo gastó en concepto de viáticos de la Comisión directiva, y sueldos del presidente y vice, la apreciable suma de pesos 13.150.23, que agregada a la anterior arroja un total de pesos 50.905.74.

Hay más todavía.

En concepto de «comisiones sociales», la Comisión directiva dice haber gastado 3.733.64 pesos, que sumados a los anteriores nos dan la suma de pesos 54.639.38.

Por otro lado, el periódico consumió en concepto de sueldos la cantidad de 2.788.50.

Total general en concepto de sueldos, jornales, viáticos y comisiones, $ 57.427.88.

En verdad que, después de verificar esta suma, ya no se puede dudar del tipo modelo de la Unión Ferroviaria, si bien tal modelo nos parece de un género muy distinto del presentado por los socialistas.

Comentando entusiasmada los progresos de la organización, exclama la Comisión directiva en sus «Consideraciones generales sobre la situación económica»... *ante tan hermoso resultado podemos afirmar, sin temor de equivocarnos, que el porvenir es nuestro.*

No sólo el porvenir—agregamos nosotros—sino el presente mismo.

Esos 57 mil y pico son muy elocuentes. ¡Como para dudar del modelo!

Fe de erratas

En el último número de Acción Obrera se han deslizado algunos errores que el buen criterio del lector habrá subsanado.

Además se omitieron, por descuido, las iniciales del nombre del autor de la fábula titulada «Trabajo y holganza». El número de la edición no fué corregido, de ahí que llevase el 21 en lugar del 22, que era el que le correspondía; descuido que subsanamos dando a la edición presente el número 23.

PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

Redacción: Rioja 835 BUENOS AIRES

Hay que inmunizarse

Tal debe ser el grito de alarma que debemos lanzar ante el enorme torrente de infamia que pretende contaminarlo todo, tal debe ser nuestro grito ante el avance que esos nuevos estrategas de la derrota y el caos intentan realizar.

Es menester fijar la atención de los trabajadores ante esos cuerpos sindicales que se erigen en absurdos tribunales de dignidad y decencia y que terminan por ser indignos e indecentes al pronunciar la calumnia, al difundir la infamia contra militantes obreros más dignos y decentes que sus pretendidos y absurdos jueces.

Es imposible permanecer impasibles ante la movilización de la bajeza, del egoísmo y del cálculo, recursos con los que se quiere reñir la última batalla y que son utilizados por los que a sí mismos se califican de redentores del mundo.

Esos elementos sólo son portadores de la infamia, la indignidad, el embuste y la traición.

Es de todo punto imprescindible que quienes tienen como brújula la dignidad y el orgullo personal tomen un lugar en la tribuna o en los voceros de nuestra clase para informar al proletariado de los hechos que se vienen sucediendo en el seno de las organizaciones obreras, donde, para colmo de baldón, los enemigos de otrora únense al presente, y de acuerdo pónense a chapotear en el cenagal que ellos mismos en su división anterior crearon, para enlodar con sus inmundas salpicaduras actos que son incapaces de realizar y comprender, pretendiendo disculpar la infamia, palideciendo la dignidad del contrario, haciendo de la calumnia una escuela.

Es indudable que todos los núcleos humanos pasan periódicamente por un ciclo de depuración; que no obstante traer eso como lógica consecuencia un caos momentáneo, éste desaparece cuando los cuerpos descompuestos son eliminados de su seno; pero no es posible admitir que sean los apestados de alma quienes pretendan ser los depuradores, ya que nadie más que ellos reclaman, por su condición personal, las medidas profilácticas.

Y hay que obrar en forma de que el contagio no nos apeste.

Y es por esto que se hace imprescindible inmunizarse, para que con ello nos coloquemos en condiciones de poder, sin riesgo de contagio, barrer toda la roña, desenmascarando con nuestra acción de proletarios consecuentes a los falaces depuradores de las organizaciones obreras, colocando con altura y nobleza el cordón sanitario que demarque, a la vista de los obreros todos, los linderos donde domina el egoísmo, la mentira, la infamia, la vileza y el cálculo.

Segundo ORTIZ.

Aumento de salario y disminución de horas de trabajo

Hay muchos compañeros que se manifiestan contrarios a los movimientos por aumentos de salarios por creer que los mismos son perjudiciales para el movimiento emancipador.

Unos pretextando que la huelga por aumento de salario es cuestión de «estómago» exclusivamente, otros que la misma estimula el egoísmo de los individuos y, al obtenerlas, crea o desarrollan el espíritu conservador y, por consiguiente, matan el de rebeldía, de lo que resulta que son perjudiciales para el movimiento emancipador, etc., etc.

Yo creo todo lo contrario: opino que los compañeros que así piensan demuestran con ello un criterio equivocado, pues no tienen en cuenta para nada todos los derivados del aumento del salario, efectos absolutamente revolucionarios.

El aumento de salario y la disminución de horario trae como consecuencia una revolución en el campo de la producción, por cuanto obliga a los capitalistas a perfeccionar constantemente sus medios de producción con el consiguiente engrandecimiento de establecimientos industriales concentrando en ellos gran número de obreros, lo que facilita grandemente el desarrollo sindical, nuestros organismos de combate, donde aprendemos a conocer nuestra fuerzas, lo que somos y lo que debemos ser, donde nos capacitamos a luchar, y a conocer nuestro enemigo, por cuanto se destacan en toda su nitidez las dos clases luchando respectivamente cada una por sus intereses, lucha ésta que obliga a los privilegiados a valerse y poner frente al proletariado en lucha todos sus medios de defensa, o sea sus organismos de combate: el Estado, Parlamentos, Policías, Jueces y Ejércitos, organismos que teniendo por misión fundamental defender el privilegio de clase, sin la lucha, permanecerían ante nuestra vista disimulando su verdadero papel, que es mantener en la esclavitud al productor, imponiéndole la razón de la fuerza. En el aumento de salario debemos ver nosotros lo que realmente significa, esto es, la posibilidad de llenar nuevas necesidades, sean éstas alimentando mejor nuestro estómago, para que, a su vez, pueda fortalecer nuestro débil cerebro, y nos sea posible estudiar, analizar, pensar y poder interpretar el vasto escenario donde se desarrolla esta grandiosa lucha; porque no es posible pensar inteligentemente alimentando pobremente nuestro estómago, por cuanto siendo los alimentos exiguos o insuficientes no se robustece el cerebro. Es, pues, necesario conseguir buenos salarios para alimentarnos bien, y con ello habremos fortalecido nuestra inteligencia, lo que nos dará facilidad para comprender y voluntad para querer luchar, y también energías para materializar nuestras ideas e imponer nuestra voluntad. Asimismo llenaremos con mayor facilidad nuestras necesidades morales e intelectuales, ya sea adquiriendo libros y subscribiéndonos a periódicos o revistas útiles, o sea viviendo también la vida intelectual, necesidades éstas que alejan al hombre de la animalidad.

En cuanto a la disminución de horario, también esta faz de la lucha tiene sus beneficios de gran interés. Es sencillo comprender que cuanto menor sea el horario mayor será el número de obreros ocupados para un trabajo determinado, lo que equivale decir que también será menor el número de compañeros desocupados, o que habrá tantas familias menos entregadas a la desesperación por el paro forzoso de sus mantenedores, por verse imposibilitados de llevar el sustento indispensable para su prole. Un obrero trabajando 10 ó 12 horas diarias origina a su organismo un desgaste de energías mayor del necesario, resultando perjudicial a la salud; a más requiere el espíritu sus distracciones morales, y para nuestra elevación intelectual necesitamos horarios cortos para dedicar al estudio algunos minutos descansados, pues no es posible estudiar con salarios cortos y jornadas largas, por consecuencia necesitamos salarios altos para alimentar y robustecer nuestra inteligencias, jornadas cortas para solaz de nuestro espíritu y tener tiempo y gusto para estudiar, para esto necesitamos seguir una escala progresiva de aumento de salario y disminución de horas de trabajo.

J. L.

El ejército

Vivimos en una sociedad profundamente dividida en dos clases enemigas y con intereses opuestos: la burguesía y el proletariado.

La burguesía, clase dueña de todas las fuentes de la vida (tierras, máquinas, fábricas, ferrocariles, etc.), vive del trabajo ajeno, explotando a la clase obrera. Y para mantenerse en esa situación de privilegio tiene instituído un sistema político de dominación: el Estado, que la defiende y perpetúa.

Como en toda sociedad formada por explotadores y explotados, existen instituciones que defienden y velan por la conveniencia de la burguesía. La burguesía tiene montado, para su defensa, un sistema de fuerzas: instituciones políticas.

Estas instituciones: magistratura, clero, policía, parlamento, ejército, etc., son los encargados de velar por la conservación del sistema burgués.

Están tan bien montadas que, en una u otra forma, arrancan y substraen sistemáticamente a la clase trabajadora los elementos, los «hombres» y el «dinero» que les dan vida.

Por el mismo sistema de producción y de distribución capitalista, la burguesía se apropia de una mayor parte del valor del trabajo de la clase obrera; y por las mismas relaciones de dominación, por medio del Estado, hace la «ley», que, en el caso que nos ocupa, implica «obligar» a los trabajadores a servir al ejército.

El sistema de contribución despoja a los más para proporcionar los recursos que el Estado necesita para defender a los menos, a los capitalistas.

Con los impuestos directos e indirectos se forma, en general, el tesoro o caja nacional. Es decir, con recursos que de una manera más o menos manifiesta salen de la fuente madre de todo valor: el trabajo.

Cuanto se trata de impuestos directos, como ser: patentes, contribución territorial, derechos que gravan la propiedad, las industrias, los negocios, etc., son recursos que en el fondo salen del trabajo de los obreros.

El capital es trabajo acumulado por los capitalistas, pero producido por los trabajadores. Todo aumento, toda entrada a las cajas patronales, de los comerciantes, industriales, agricultores, etc., toda ganancia, es todo trabajo que los capitalistas no han pagado al obrero y que se lo apropian, alegando que es el interés o premio que les corresponde por haber empleado sus capitales.

De este modo, la clase capitalista realiza continuamente un robo a expensas de la clase obrera, y con una parte de lo robado es con lo que paga los impuestos que directamente le exige el Estado. Vale decir, con lo que se substrae a la clase obrera cuando consume y cuando produce; y con esto es con lo que costea el sostenimiento de todas las instituciones: ejército, policía, jueces, iglesia, empleados, miembros del poder ejecutivo, etc., que defienden y garantizan la obra de explotación que realiza la clase capitalista.

Una gran parte de los recursos del Estado son dedicados al mantenimiento y perfección del ejército. Es un órgano de defensa del Estado burgués que se nutre con las energías del pueblo trabajador.

Una cantidad inmensa de fuerzas de trabajo, millares de brazos quedan improductivos; miles de hogares dejados sin sostén; enormes sumas robadas a los servicios públicos: una destrucción de energías.

El armamento se tiene al día con la última palabra de la ciencia, perfeccionándolo siempre. El Estado gasta con ese objeto enormes sumas obtenidas a costa de la miseria y de la ignorancia del pueblo obrero.

B. BOSIO.

El label sindical

El label [illegible] distintivo que los sindicatos obreros, cuando el momento sea propicio, deben implantar en todas las industrias, desde su fuente de producción, manipulación, transporte y consumo.

De generalizarse internacionalmente por la fuerza de la organización obrera, la transformación vendría de la conveniencia o no que el proletariado en general tuviera en esos momentos.

Es necesario estudiar con toda serenidad con qué fuerzas disciplinadas cuentan las organizaciones productoras sindicales para obtener tal victoria.

Años atrás se convino entre los Sindicatos de Ebanistas y Escultores (hoy ambos integrados en nuestro Sindicato) que los ebanistas no colocarían escultura que no fuera hecha por obreros tallistas organizados, y para controlar esta resolución acordóse la implantación del label.

La resolución era buena, pero los compañeros ebanistas, que fueron los que tuvieron que practicar el acuerdo, se vieron envueltos en un gran conflicto debido a la resistencia patronal a dicha forma de control. Además de los talleres que en el primer momento tuvieron que ir a la huelga, no pasaba día sin que algunos personales tuvieran que recurrir a otros procedimientos que dieran por tierra con las artimañas patronales.

En esa oportunidad se tomaron resoluciones concordantes con el momento, lo que dió un eficaz resultado; de lo contrario, un conflicto general en el gremio se hubiera producido; y aunque en aquel entonces el trabajo era abundante, destajistas y carneros, como siempre, no faltaban.

Cuando todo esto se traía entre manos (y por cuestiones que muchos conocemos y que aquí no vamos a citar) Ebanistas rompieron las relaciones con Escultores, y se dejó en suspenso el acuerdo que ambos habían tomado.

Es de creer que aunque las relaciones no se hubieran roto, el acuerdo de poner en práctica el label hubiera tenido que dejarse en suspenso hasta otro momento más apropiado.

Es conveniente que cuando se toma una resolución se aplique a los talleres en general, o de lo contrario, si en todos no se puede implantar, debe dejarse tal resolución en suspenso.

Hoy en nuestro Sindicato se quiere implantar el label; el momento no es nada propicio, debido a la falta de trabajo y a la desorganización que reina como consecuencia de la mala situación económica.

La conveniencia que hay es la de traer a nuestra organización a todos aquellos obreros que no se encuentran en condiciones con el Sindicato. Este es el mes en que empieza a moverse el trabajo en el gremio; trabajemos, pues, nosotros por el engrandecimiento de la organización; empecemos la propaganda; hagámosnos fuertes y disciplinados; y entonces sería el momento, no solamente de la implantación del label, sino también de otras mejoras generales que necesita el gremio.

Manos a la obra: organizar y organizar, que nuestros anhelos serán cumplidos.

PACO.

La Juventud

Desde épocas inmemoriales, desde la edad de piedra hasta el siglo presente, nadie asignó ni atribuyó dos misiones a la juventud.

Se la considera como fuerza propulsora y actora de todas las reivindicaciones sociales, y la juventud ha venido cumpliendo con mayor o menor intensidad, según las épocas, esa misión que la vida social le asigna.

Pero aquella, que cumplida religiosamente en épocas en que el concepto del derecho era nulo, decae paulatinamente en los siglos posteres en los cuales la civilización es expuesta como el índice más elevado del progreso, porque aun teniendo la noción avanzada del derecho que crea la institución de las democracias, la juventud no brega por darle el carácter de inviolable.

¿Cuáles son las razones? Las pretendidas democracias, aleccionadas por la experiencia de los siglos, las democracias que se escudan en principios de respeto y de subordinación a los poderes constituídos, tratan siempre, no de negar ese derecho, sino de violarlo, porque su aplicación es simultánea al desequilibrio de la fuerza de los poderes y de los gobiernos. Por eso, la juventud que trata de hacer valer los derechos de reivindicación, es el problema que más preocupa a la burguesía y ésta logra darle una orientación que la adapta a sus intereses.

Son precisamente estas orientaciones las que desvían la acción de la juventud de su verdadero cauce y es por ello que esas fuerzas dispersas no logran darle el carácter de inviolables a los derechos que surgen de los de abajo.

La burguesía cuida bien sus fueros. Crea instituciones de su clase que requieren el esfuerzo joven. Allí en esas instituciones se modela el carácter y se cincela una personalidad atrofiada para el pensamiento noble.

Por un lado, el espíritu espartano que sabe crear los ejércitos para las conquistas y el deporte para el vigor físico, por el otro la virtud ateniense que crea las artes, las letras y la filosofía que fueron escuela para el porvenir.

Y he ahí cómo las juventudes del presente, se circunscriben a aquellas escuelas, una por que no puede independizar el carácter cincelado y modelado en las instituciones burguesas, la otra por propia intuición.

Para nosotros, la burguesía representa el carácter espartano que trata de crear aquellas instituciones para inutilizar el esfuerzo de la juventud para las conquistas sociales y utilizarlo con el fin de mantener por más tiempo la decadente institución del capitalismo. Por otro lado, la juventud, discípula de las escuelas de Atenas en cuanto a su afán renovador, que trata de reivindicar para sus propias aspiraciones el derecho de los justos.

Es la juventud, la fuerza ejecutora de las sanciones de la civilización, nunca retrógradas. Y siendo fuerza dinámica que mueve a las sociedades para despertarlas de su letargo o librarlas de las reacciones, no es la fuerza razonadora y fría que puede limitar las expresiones, a veces desbordantes, del entusiasmo.

Siendo así, es menester que alguna fuerza capaz, alguna fuerza inteligente la encauce por su verdadera senda, para no malograr esfuerzos que en distintas condiciones pueden ser factores de desorden o de progreso.

Esta misión delicada, le está reservada a los maestros que en todo instante, enseñan y orientan a la juventud desde la cátedra o del libro, en la teoría o en la acción, y en la misma lucha por el desenvolvimiento económico, a utilizar sus fuerzas en renglón de eficacias.

Y al lado de esta juventud que cumple la misión que la sociedad le impone, está la otra juventud educada en la escuela de la burguesía, que, alejada de los medios en que debe actuar como fuerza renovadora, desnaturaliza y desvirtúa con su acción, el concepto honroso que la juventud tiene ante la historia.

Lauro TIDONE.

Buenos Aires, Mayo 20, 1926.